

A

71252593

2843

A. Ridruejo —
1946

D. BUEN SUENTURA C. RIVERA

MARIBAU

LIBRO N.º 173

POR ALGUNOS CUENTOS DEL AUTOR.

Y no se puede tener la culpa
de lo que uno mismo ha hecho y
de lo que uno mismo ha querido.
Porque uno mismo es el que
tiene que ser responsable de sus
actos.

ENSAYOS POETICOS

DE

D. BUENAVENTURA CARLOS
ARIBAU.

DÁNSE Á LUZ.

POR ALGUNOS AMIGOS DEL AUTOR:

Y no siempre su honor la poesía
Fundó en el muelle acento y blando halago,
En los objetos frivolos que ahora
Por nuestra mengua sin cesar la emplean.
Quintana.

Fondo bibliográfico
Dionisio Ridruejo
Biblioteca Pública de España

8482

BARCELONA:

~~~~~  
EN LA IMPRENTA DE DORCA.

Año 1817.

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 551

LECTURE 1

THE CLASSICAL LIMIT

---

1. The classical limit is the limit of large quantum numbers. In this limit, the wavefunction becomes localized in phase space, and the system behaves classically. The uncertainty principle becomes negligible, and the system follows a well-defined trajectory.

---

2. The classical limit is also the limit of large action. In this limit, the phase of the wavefunction varies rapidly, and the system behaves classically. The uncertainty principle becomes negligible, and the system follows a well-defined trajectory.

3. The classical limit is also the limit of large energy. In this limit, the wavefunction becomes localized in phase space, and the system behaves classically. The uncertainty principle becomes negligible, and the system follows a well-defined trajectory.



## INTRODUCCION.

» **E**l talento divino de pintar en  
 » verso no debió emplearse jamás sino en  
 » dar atractivos á la verdad y exaltar  
 » los ánimos al bien y á la virtud." Fiel  
 á esta máxima el autor de las poesías  
 que ofrecemos al público, se ha propues-  
 to cantar unicamente aquellos obgetos,  
 que por su nobleza, ó su influjo en la  
 moral recordasen la primitiva ocupacion  
 de las musas. Merida entonces la ima-  
 ginacion de sus sacerdotes por el grande  
 cuadro de la naturaleza, y puro toda-  
 via su pecho en medio de la sencillez  
 rústica, elevaban su mente hasta el tro-  
 no del adorable Autor de la creacion, can-  
 taban su gloria y sus prodigios con toda  
 la vehemencia del entusiasmo religioso, é  
 infundían en sus semejantes los mismos

afectos de amor y de gratitud ácia el Sumo Bien; de ternura y de beneficencia á favor de la humanidad afligida; y de union y de paz en el seno de las sociedades ya establecidas. Estaban bien persuadidos aquellos maestros verdaderamente sabios, que el primer paso para conseguir la suspirada felicidad del hombre era purificar su corazon de los pestiferos miasmas de la corrupcion á que naturalmente propende; calmar el torbellino de las pasiones que le arrebatan en su criminal carrera; pintarle con todos sus encantos la hermosura de la santa virtud, y empeñarle por su propio interés en uniformar sus acciones á las leyes de la justicia y de la religion.

Y ¿cuales fueron los resultados de una empresa tan gloriosa? Ah! el espíritu se transporta dulcemente ácia aquella edad remota enbellecida con las fábulas de la antigüedad, y con el vano nombre de dorada, en que al eco de la suave lira huian los hombres de las breñas y los desiertos, nacian las ciudades y los pueblos, y se doblaba el

cuello al venerable yugo de la ley. En vano una atracción vigorosa impele á los hombres á formar entre si los santos vínculos, que nos ligan á una patria común y á una determinada familia: por alagueños que estos sean, jamás pudieran sostenerse en medio de la ferocidad é infancia de ideas consiguientes á aquellos siglos. Pero vinieron luego en auxilio de la sociedad naciente los cantos de las musas, que suavizaron las costumbres, despojándolas de la rudeza, que la soledad les comunica; y pintando lisongero y amable el sacrificio de la libertad natural en cotejo de los inmensos bienes, que resultan al hombre de su union con los demás, le pusieron en la dulce necesidad de estrechar mas y mas las cadenas sociales, y practicar los deberes, que imponen las mismas para el mejor logro de la felicidad pública.

Tal fué el destino de la poesia en sus primeros dias. Cantáronse en verso las primeras leyes de los pueblos. En verso se enseñaron los preceptos de la moral, y las mutuas obligaciones

de los hombres. Dios mismo anunciaba por boca de sus profetas oráculos de anatema ó de piedad espresados en la mas sublime poesia. Pero ¿ejercieron por mucho tiempo los poetas tan nobles y augustas funciones? Acerquémonos á registrar sus libros, y hallaremos en muchos de ellos una prueba amarga de la degradacion del espíritu humano. Ya no fueron su objeto el Ser Supremo y la verdad: so pretcsto de cantar las hazañas de los semi-dioses y de los héroes, entonan los griegos odas guerreras en elogio de los conquistadores: y ya desde aquel momento los sentimientos fraternales, los consejos de paz se vieron reempluzados por cánticos terribles, en que solo se oia el fanatismo de los combates, los gemidos de la muerte, el ansia de verter la sangre humana, el barbaro placer de destruir y de aniquilar; y en torno de recientes cadáveres y humeantes pueblos se pintaba al genio de la Victoria coronando risueño al heroe sanguinario. Los poetas, empero, á quienes no inflamaba la gloria militar, se dejaron corromper insensiblemente por el

lujos , la molicie , y las riquezas , que inundaron á la Grecia , y despues á Roma ; y abandonándose á deleytes criminales , prostituyendo su pluma y sus talentos , se hicieron el escándalo de los buenos , y el oprobio de las costumbres. Divinizáronse entonces los vicios y las torpezas mas infames : el poder y la opulencia llegaron á fastidiarse del humo denso de la lisonja : la virtud y el saber fueron el blanco de la sátira y mordacidad de ciertos hombres , que , á falta de propia , se complacen en denigrar la reputacion agena: por fin , los Teatros , los Juegos y las Plazas públicas , los palacios de los magnates , y los banquetes de los particulares ya no resonaron desde entonces sino en himnos corruptores del corazon , en cantares sangrientos , en dramas que solo ofrecian al pueblo el espectáculo de todas las pasiones en su mayor grado de frenesí. Parece que el coturno griego se calzaba unicamente para representar los cuadros , que mas estremecen la naturaleza misma , al paso que las musas del Tiber destilaban en el animo de los se-

ñores del mundo el letal veneno de los placeres y de la depravacion de costumbres, que, enervando sus pechos, abrió al cabo las puertas del Imperio á las hordas del Septentrion.

El obgeto, que nos hemos propuesto, no nos permite descender á prolijos detalles sobre la historia de la poesía, citando autores y refiriendo hechos, que no son desconocidos á literato alguno. Ni menos nos detendremos en seguir sus varias épocas y progresos despues de la general resurreccion de las letras, ni en ver como la poesía, aislada primeramente en mano de los trovadores, ascendió despues al mayor colmo de su perfeccion y esplendor, hasta disputar el lauro á la griega y latina. Diremos solamente, que á pesar del noble y piadoso obgeto, con que Tasso, Milton, Racine é innumerables otras musas modernas han sostenido la dignidad del arte; á pesar de todo su entusiasmo por la gloria verdadera, hija de los servicios hechos á la humanidad y á la patria, por los inmortales descubrimientos, que ilustran á nuestra especie, por los grandes

rasgos que inspiran la beneficencia y las demas virtudes ; vemos con dolor copiadas por algunos las negras imágenes de los antiguos : vemos reproducidos los impios sofismas de Lucrecio , las ponzoñosas maximas de Ovidio y Propercio , las satiricas espresiones de Juvenal y Aristófanes , las horribles escenas descritas por Sófoles y Eurípides ; por fin se importuna todavia á los poderosos con los himnos insulsos de una adulacion miserable. ¿ Que mucho pues , que algunos hombres sensatos y filosofos , á vista de tanta degradacion de los poetas , graduasen de frivolo , inútil , y aún perjudicial un arte , que en sus primeros albores concurreó al bien y á la ilustracion de la sociedad?

Penetrados , empero , nosotros del celestial origen y utilisimo destino de la poesia , hemos procurado escoger aquellos asuntos que fuesen enteramente dignos de los mismos. Y en verdad , ¿ hay por ventura obgeto capaz de merecer mas justamente la atencion de un poeta filosofo , que la contemplacion de las bellezas de la naturaleza , de ese vasto y

magnífico teatro de la omnipotencia de un Dios, y espresion visible, por decirlo así, de su bondad y sabiduría inefables? Esta es la idea, que desenvuelve el autor en la oda primera, que titula: **Existencia de Dios.** Pagado ya el tributo debido á la Divinidad, y á su infinito poder, ¿que seres hay en la tierra mas dignos de nuestra veneracion y elogios, que aquellos hombres sabios, que egercen entre los demas el glorioso ministerio de enseñar la verdad, combatir los errores, y derramar entre los jóvenes el bálsamo de la instruccion? Lleno el autor de la mas viva gratitud ácia un Profesor benemerito, procuró espresar los sentimientos, que le animan en el canto segundo, titulado: **La ciencia propagada.** Y si tan loable es el celo de los intérpretes de la naturaleza, que se ocupan en revelar sus arcanos, ¿quanto mas lo será el de aquellos intrépidos amigos de la verdad, que se empeñan en buscarla á costa de privaciones y peligrosas tentativas, de que han sido víctimas muchas veces? Aún no hace medio siglo, que París vió con asombro al



osado Montgolfier atravesar la region de las nubes, sostenido en una debil maquina. Este memorable acontecimiento, de cuya perfeccion se auguraban entonces las mayores ventajas para las ciencias, escitó en el autor la idéa de presentarlo herloseado con los colores de la poesia en la Oda tercera dirigida á: **Los Globos aerostáticos de Mr. Montgolfier.** Pero no debian ser las ciencias naturales, las que se atragesen esclusivamente nuestras miradas. Su objeto es sin duda alguna bello y luminoso; pero son sin cotejo mas interesantes y de mas inmediata utilidad las santas lecciones de la moral, que mejorando al hombre, dissipando sus preocupaciones, é ilustrándolo sobre sus deberes, concurren á establecer la harmonía universal de la sociedad humana sobre la base sólida de las virtudes, en que se apoya la felicidad de las naciones. De este caracter son las piezas quarta y quinta, que cierran esta pequeña coleccion. Descríbense en aquella, titulada: **La fama póstuma**, los buenos efectos que ha producido en los hombres el temor saludable del

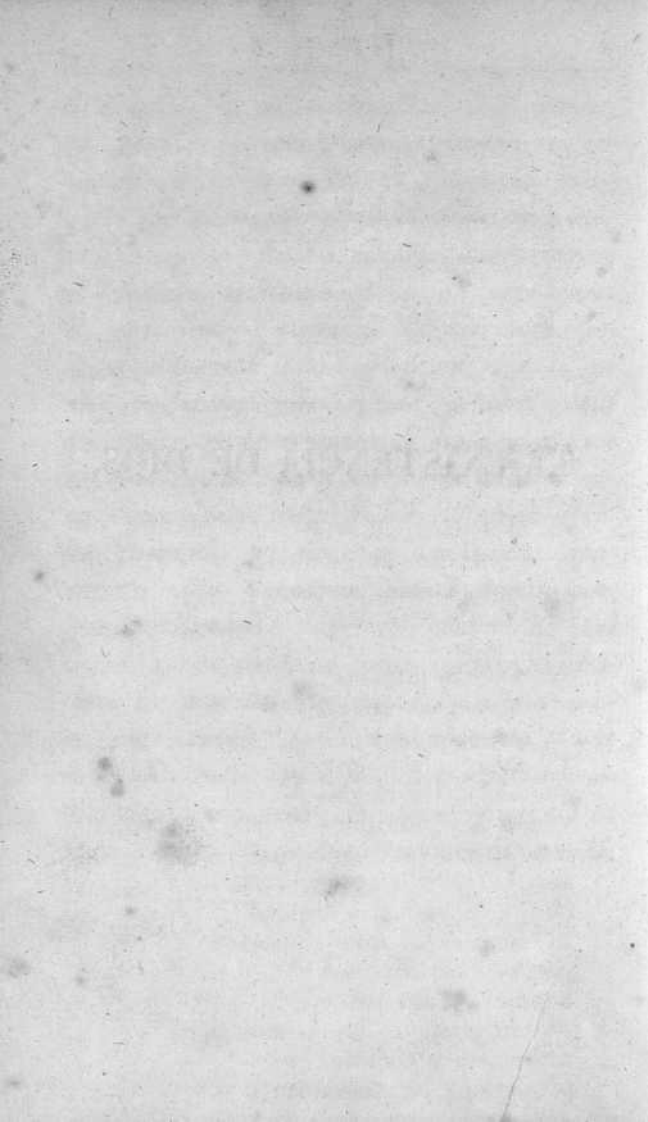
tribunal de la posteridad, que imparcial, é inaccesible á los alagos de la fortuna ó del poder, imprime sobre nuestras acciones el sello terrible del loor ó del vituperio. Por fin, en la última, que titula: **Las delicias del saber**, se propone el autor la importante idea de escitar en el ánimo de la juventud la pasión noble de consagrarse á las ciencias, como el único medio de ilustrar su mente, huir el tedio y hacerse útiles á sus semejantes.

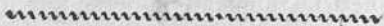
Tales son las piezas, que presentamos al público. Conocemos bien toda la osadía y temeridad de esta empresa, y mayormente en una época, en que los excelentes modelos poéticos se han multiplicado con rapidez, y en los que parece haberse llegado á la perfección del arte por medio de una energía en el estilo, fuego y propiedad de imágenes, elevación de pensamientos, belleza en la versificación y demas prendas, que brillan en algunos de ellos. Confesamos abiertamente distar infinito de estos modelos, y solo llamamos la atención de los inteligentes sobre la dignidad é interés de los asuntos.

Esperamos, no obstante, que, á falta del mérito y sublimidad propia de las composiciones poéticas, merecerán estas alguna acogida de parte del público ilustrado, cuando se sepa, que son las primeras tentativas de un jóven barcelonés, que á su corta edad de 18 años reúne la dificultad comun á nuestra provincia de poseer con perfeccion el idioma nacional. Creemos tambien, que se harán acreedoras al aprecio de las personas amantes de la instruccion patria, si se atiende á que son fruto de unos ensayos literarios, en que unos cuantos jóvenes aficionados á las bellas letras y á las ciencias naturales, dedican á su mútua ilustracion algunas de las horas, que les dejan libres sus respectivas obligaciones. Y mientras que todo al parecer cede á la mágica voz de los placeres y obgetos frívolos, que agitan en torno á la juventud fogosa, ¿no podrá ser mirado benignamente el que sensible á los atractivos del saber, procura embellecer la primavera de la vida con aquellos conocimientos útiles, que sostienen al hombre en el invierno de sus años, cuan-

do todo le abandona á su propio tormento, menos la instruccion? Nadie ignora, que la indulgencia, que dispensan los sabios á los esfuerzos de la juventud estu-  
 diosa, es el mejor estímulo y la mas dulce recompensa de los sudores literarios, y es del todo necesaria para no arredrarse el genio en su carrera. Hubiéramos podido aumentar esta coleccion con algunas producciones del mismo género, y tal vez otras pertenecientes á diversos ramos de literatura: pero la justa desconfianza, que deben inspirarnos nuestras débiles fuerzas, no nos ha permitido abrazar la idea de arrojarnos á tanta empresa. Bastante habremos conseguido, si en el corto volumen, que ofrecemos, hallase la patria satisfecha en algun modo por ahora la deuda sagrada, que contraen todos sus hijos, de contribuir con sus alcances, sean los que fueren, al bien y utilidad de sus conciudadanos. M.

**LA EXISTENCIA DE DIOS.**





¿Que mano poderosa  
crió la luz que brilla  
en el espacio inmenso,  
y el sol que lo ilumina?  
¿Quien péndula sostiene  
la lámpara del dia,  
y la hace sobre su eje  
dar vueltas infinitas?  
¿Qué mágico resorte  
da movimiento y vida  
á la máquina enorme,  
que sin cesar camina,  
y busca equilibrarse  
con ansias las mas vivas  
con la grande potencia,  
que á conservar la aspira?  
¿Quien es el que constante  
por demarcadas vias  
conduce á los planetas?  
¿Cuantos siglos los vieron  
moverse, y todavia  
prosiguen, sin cansarse

en su carrera antigua?  
 ¿Y que lengua benigna  
 les dijo, que existieran,  
 y fueron, al oír la?  
 ¿Quién tachonó en el cielo  
 estas estrellas fijas,  
 que en luengos movimientos  
 aparentemente oscilan?  
 ¿Que ser les ha indicado  
 el lugar en que habitan,  
 concurriendo del mundo  
 á la grande harmonia?  
 Rodando silenciosa  
 la tierra se desliza  
 en su anua carrera,  
 mostrando sucesiva  
 al sol los varios puntos  
 de su ancha superficie. (1)  
 Mas, ¿cual será la causa  
 que á moverse la obliga?  
 ¿Quién cargando en sus hombros  
 la esfera desmedida,  
 la lleva por la grande  
 capacidad vacía,  
 y hace que entre mil globos  
 gire, como ellos giran?

El astro de la noche  
 sucede al albo día,  
 y siempre caprichoso  
 sus fazes multiplica:  
 su pálido semblante  
 apenas se retira,  
 cuando la rubia aurora  
 se asoma matutina.



Rie Naturaleza  
 de nueva luz herida,  
 y salta rebosando  
 de cándida alegría.  
 ¿Dó está una inteligencia  
 que risueña le diga:  
 ¡Levántate del lecho,  
 hija del sol! visita  
 á las criaturas todas  
 en sueño sumergidas.  
 De pudor rubicundo  
 bañadas tus mejillas,  
 tus ojos de rebozo,  
 y tus labios de risa,  
 las hojas de las plantas  
 de rocío salpica:  
 levanta de la tierra  
 ligera nubecilla,  
 que de un viento suave  
 en alas conducida,  
 sobre la seca tierra  
 y sedientas campiñas  
 en chorros ordenados  
 derrame lluvia amiga.  
 La magnífica puerta  
 abre de las delicias,  
 en que la luz inunda  
 á la humana familia.  
 ¿Quién truena desde lo alto?  
 ¿Y en medio de sus iras  
 nos dispara del rayo  
 la llama vengativa?  
 ¿Quién enciende los bosques?  
 ¿Quién la virtud escita  
 de un fluido estupendo,

que lleva la ruina  
 en un instante solo  
 á cien y cien provincias,  
 conmueve y estremece  
 el suelo en que se afirman?  
 ¿Quién crió todo cuanto  
 se ofrece á nuestra vista?  
 ¿Acaso la materia  
 en la nada sumida  
 el ser y el movimiento  
 darse pudo á sí misma?  
 ¡O pensar monstruoso!  
 Ven, barbaro ateista,  
 tu siempre misteriosa  
 materia atento mira.  
 Una inaccion perpetua,  
 una torpeza intrínseca,  
 una estólida inercia  
 meramente pasiva,  
 sin poder por sí sola  
 mover ni ser movida,  
 tal es su ser..... repara  
 de que fuente tan digna  
 quieres que se desprendan  
 tan altas maravillas.  
 Sistemas infundados,  
 hipótesis inicuas,  
 aéreas reflexiones,  
 ridículas manías....  
 ¡Gran Dios! cuantos esfuerzos  
 hace la vil gavilla  
 solo para ahorrarse  
 tu existencia divina!

Este soñado *acaso*,

esta deydad fingida,  
 que en sacrílegas aras  
 pretendió en nuestros dias  
 ensalzar la que llaman  
 bella filosofía. . . . .

¡Monstruos! venid al campo,  
 coged la florecilla  
 que halle mas despreciable  
 vuestra orgullosa vista.

Contemplad sus contornos,  
 sus hojas en que brilla  
 la mas escrupulosa  
 sutil geometría;

los vasos por dó sube  
 el agua alimenticia  
 y escampa en todas partes  
 la vigorosa vida;

el elevado tronco,  
 las definidas líneas,  
 el virginal capullo,  
 la puntiaguda espina,

los órganos fecundos  
 que mutuos se acarician;  
 el internado caliz  
 recibe la semilla,

y en ella innumerable  
 posteridad principia,  
 que la gloria del prado  
 ha de formar un dia.

¿Todo eso el ciego *acaso*  
 pudo hacer? Mente impía!  
 No te hagas ignorante,  
 si impía te acreditas.

Jamas sin el resorte  
 rodó la manecilla

del reloj fabricado  
 por el mas diestro artista.  
 Si el espíritu falta  
 que nuestro cuerpo anima,  
 en vano el brazo inerte  
 moverse intentaría.  
 Nunca el grosero *acaso*  
 tejió tela tan rica,  
 como la que en los cuerpos  
 el filósofo admira.

¡ *Acaso!* ¿ que es *acaso*?  
 ¿ Que es lo que significa  
 esta palabra vaga  
 de sentido vacia,  
 que nuestros libertinos  
 hoy tanto preconizan?  
 Eh! confúndete, necio!  
 Cuanto los ojos miran,  
 de un Creador bondoso  
 la existencia atestigua.  
 Tu mismo indocil pecho,  
 si, tu conciencia misma,  
 te claman que hubo un tiempo  
 en que aún no existias,  
 que en un dichoso instante  
 una mano divina  
 te prestó generosa  
 la vida que respiras.  
 Mas en vano sus voces  
 sufocas, ellas gritan:  
 en vano de sus ecos  
 huyes para no oirlas.  
 Del corazon la puerta  
 golpean, solicitan,

tu te haces sordo, y ellas  
 insisten noche y día.  
 Espectros horrorosos  
 turban tu fantasía,  
 te aterran, te acobardan,  
 si en soledad meditas;  
 un gusano te róe,  
 vano es que le resistas,  
 por todo te acompaña  
 cualquier senda que sigas.  
 En vano en los banquetes  
 la llena copa brindas,  
 á fin de que se aparte  
 ese Dios de tu vista:  
 no faltan aquí manos  
 que en la pared escriban:  
 »teme, incrédulo, teme  
 »la espada merecida,  
 »que el Dios de las venganzas  
 »sobre tu frente vibra."

Los cielos y la tierra,  
 el mar y las antiguas  
 cavernas, en que un fuego  
 á los malos castiga,  
 de un Todopoderoso  
 la existencia predicán.  
 Existe un Dios, esclaman,  
 á cuya voz divina  
 las criaturas todas  
 obedecen sumisas.  
 De espíritus celestes  
 inmensas gerarquias  
 en himnos acordados  
 ledas le glorifican.

De su encumbrado trono  
 vé la pequeña hormiga,  
 que en cuevas subterráneas,  
 que ella misma fabrica,  
 acumula las mieses,  
 que el hombre desperdicia.  
 El hizo á la inocencia,  
 mantiene la justicia,  
 y dá al que la desprecia  
 la pena merecida.  
 Por él los reyes reynan:  
 sin él no ceñirian  
 ni la alta diadema,  
 ni la espada fulmínea.  
 Las naciones todas,  
 que el universo habitan,  
 en su bondad conocen  
 la mano que les guia:  
 á él solo su cabeza  
 humildemente inclinan,  
 y gratos holocaustos  
 en su honor sacrifican;  
 á él queman el incienso  
 en consagradas piras;  
 á él en largas plegarias  
 piden que las dirija.  
 A él entre eternos yelos  
 adora el frio escita,  
 el salvage que puebla  
 la calurosa India,  
 y del Senegal bebe  
 las aguas cristalinas.  
 El de verdores cubre  
 á la robusta encina,  
 que acoge al caminante

en su sombra propicia.  
 El cria a los metales,  
 los pule, y los oxida;  
 él es quien los esconde  
 montes cargando encima,  
 y á cubierto los pone  
 de la vil avaricia,  
 que con sus corvas garras  
 la tierra profundiza,  
 hasta encontrar del oro  
 la suspirada mina.

El cubrió nuestro globo  
 de esta capa fluída,  
 él la dictó las leyes,  
 en que sin fin se agita.  
 le presenta diversas  
 sustancias que deslía,  
 y ella cumple obediente  
 sus eternas miras.

El con todos los cuerpos  
 cuydoso la equilibra,  
 ya quieta la mantiene,  
 ya su furor instiga,  
 ó ya en vortice raudo  
 su masa arremolina,  
 árboles levantando,  
 tronchando las espigas,  
 castigando del hombre  
 la péfida malicia.

El de carmin y leche  
 á las flores matiza,  
 él manda que suave  
 fragrancia nos despidan.  
 El de la negra noche

sacó la águila altiva,  
 el astuto milano,  
 la paloma sencilla,  
 el ruysenor sonoro,  
 la humilde golondrina,  
 el agorero buho  
 que males pronostica,  
 el locuaz papagayo,  
 la tierna tortolilla.

El dijo que volasen:  
 todas fortalecidas

por el alto precepto  
 al cielo se avecinan.

El hizo al leon bravo,  
 y apenas dijo «exista»  
 la dentadura enseña,  
 y la melena eriza:

á la misma voz salen,  
 y en derredor se apiñan

la zorra adulatora,  
 la pantera dañina,  
 el simple corderuelo,  
 la cabra antojadiza.

La perra retozona  
 saliendo al punto brinca,  
 y la cola blandiendo  
 á su Dios gratifica.

En sutiles anillos  
 enróscanse las hidras,  
 y por tierra se arrastran,  
 formando mil espiras.

La artificiosa abeja  
 ciudades edifica,  
 continúa elaborando  
 la miel mas esquisita.



Un Dios es quien la enseña  
 chuparla, conducirla,  
 preparar sus abonos,  
 ponerla en las casillas.  
 Los peces del mar cano,  
 las animadas islas  
 que los hombres se engullen  
 y enteros los vomitan,  
 todo esto son hechuras  
 de un Dios: la gran divisa  
 impresa llevan todos  
 de su sabiduria.

Ella es quien hizo al hombre  
 á imagen de sí misma,  
 ella aspiró en su frente  
 el soplo de la vida.  
 Quiso que á las criaturas  
 él tan solo presida,  
 y todas desde entónces  
 á su vista se humillan.  
 Pasea sobre el ayre  
 en dorada cuadriga,  
 y en sublime són crugen  
 las bóbedas empíreas,  
 cuando al roce violento  
 las oprime y fatiga  
 la grande rueda herrada  
 con válida sortija.  
 A sus blancos caballos  
 furor honroso escita,  
 el látigo chasqueando  
 que á los malos castiga.  
 La tierra el són horrendo  
 oye despavorida,

y casi de sus polos  
temblando se desquicia.

En todo resplandece  
la magestad divina,  
y ostenta el brazo fuerte  
con que tomando un dia  
el compas formidable,  
la punta en medio fixa,  
la otra giró en torno,  
y con veloz corrida  
marcó del Universo  
la límite precisa.

Existe un Dios inmenso,  
que desde su alta silla  
el destino del mundo  
árbitro determina.

El quiere, y los imperios  
se levantan, vacilan,  
estiéndense, perecen,  
y otra vez resucitan.

LA CIENCIA PROPAGADA.

ODA

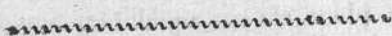
A DON PEDRO VIETA, CATEDRATICO de Física e sperimental en la Real Casa - Lonja de Barcelona, al concluir el curso en 1816.

LA CIENCIA PROBABADA

ODA

A DON JERONIMO MATEO

que de la forma en que se halla  
en el mundo de hoy, es  
el resultado de la ciencia de 1810.



¡ Mortal felice, digno confidente  
 De la callada y prósida natura,  
 A quien inspira su furor ardiente  
 El genio del pensar! ora montado  
 En atrevidas alas,  
 Subas al templo de la sabia Palas;  
 Ora ledó contemples las estrellas,  
 Remontándote leve, y travesando  
 La inmensidad, que nos separa de ellas;  
 O en el silencio de la noche umbria  
 La razón precursora  
 Te guie con su antorcha á la vacía  
 Region, en donde mora  
 El caos y la nada,  
 Y la espantable oscuridad ahulla;  
 Ora con paso firme descendiendo  
 Al insensible corazón del globo,  
 Allí te admires, viendo  
 Las bóvedas inmensas de granito  
 Que amenazan caer, el infinito  
 Espacio, el subterráneo laberinto  
 Que el vasto seno de la tierra esconde,  
 Y el ancho mar, en donde

Las olas sin cesar chocan veloces;  
 Pára un momento el anelante paso,  
 Y oye benigno mis sincéras voces.

Si te place el oír aquel language,  
 Con que los dioses otro tiempo hablaron:  
 Con que al són de la lira revelaron  
 Los primitivos sabios  
 Arcanos de Natura recatada;  
 Solo un breve momento  
 Da una tregua á tu mente ya cansada  
 De tanto meditar. No te presento  
 Entre los vivos *la verdad triunfante*, (2)  
 Ni como ahuyenta las nocturnas sombras,  
 Que la ignorancia y el error tendieron.  
 Este fué el canto de mi dulce amigo:  
 Yo sus pisadas solamente sigo.  
 Ni menos quiero ahora  
 Cantar el *Templo de Naturaleza* (3)  
 En el monte *Helicon*, allá leyendo  
 Aquel libro eternal, que en él se guarda:  
 Otro obgeto me llama, otro me aguarda.  
 ¿Cantarte deberá mi debil labio  
 Como sabio no mas? No como sabio,  
 Mas como un Sabio bienhechor del hombre,  
 Abatiendo al error en fiera lucha:  
 Tú, que conoces la verdad, escucha.

¿De que sirve el saber? ¡Desventurado  
 Y mil y otras mil veces el mezquino,  
 Que sabe solo para sí, y no cura  
 De hacer mas bello su saber divino,  
 Su ciencia á los demás comunicando!  
 ¿Porque es tan bello el sol? ¿Fuera tan bello,  
 Si el rostro vieras del divino Apolo

Allí aislado y solo  
 Nadando en el espacio,  
 Sin que al triste planeta sumergido  
 En honda oscuridad, su mano avara  
 Los rayos saludables enviara?  
 ¿Si ese globo de luz solo sirviera  
 A conservarse á sí, fuera tan bello  
 Como ahora, que envia  
 A regiones inmensas  
 El resplandor y el dia,  
 Y en opacos planetas  
 Su virtud reproduce,  
 Y lucen tambien todos como él luce;  
 Y llegado á la tierra contemplamos  
 Sacar del mar la magestuosa frente,  
 Y á su hermosa presencia de repente  
 Las dulces aves despertar cantando,  
 Y florecer á su presencia el prado,  
 Y á su presencia las virgineas rosas  
 Salir de su capullo ruborosas,  
 Y á su presencia grata los colores  
 Aumentar su viveza,  
 Y el que preside á la naturaleza,  
 El hombre, á su presencia  
 De vida hermosa y de placer colmarse?  
 Si: ¡ilustre *Vieta!* el verdadero Sabio  
 Es como el sol, que al universo alumbra:  
 Él le conserva, y á los astros dora  
 Difundiendo su luz consoladora.

Por una llama macilenta y debil,  
 Que recaba sacar de un esqueleto,  
 Se ensobervece, y su saber recata  
 El misterioso *Brandt*: (4) mas su secreto  
 Logró solo eclipsar toda su gloria.

Pensó lograr universal memoria  
 De sabio creador, mas de manera,  
 Que mostrarnos no quiso que lo fuera.  
 Pasmado, hubieras visto, que humeando  
 La sustancia preciosa  
 Al contacto no mas del ayre puro,  
 La contemplaba sobre su bufete;  
 Se levantó, no se creyó seguro,  
 Y cerró con cien llaves el retrete.  
 ¡O turba de eruditos taciturnos!  
 ¡Nubes ingratas, que preñadas de agua  
 Cubren al cielo, pero no derraman  
 La agua fecunda, que los campos claman!

¡Los que en callar y en ocultar la ciencia  
 Vuestra gloria cifrais! ¿Es por ventura  
 Un delito el saber? ó es un delito,  
 Que en vuestro hablar y discurrir profundo  
 Vea y admire lo que sois el mundo?  
 ¿O es tal vez un delito, que la ciencia,  
 Este don de los cielos, se reparta  
 Tambien entre mil otros,  
 Que en él tienen derecho cual vosotros?  
 ¿Es delito hacer bien? Ved la tremenda  
 Pregunta de la Patria, que ofendida  
 Vuestro silencio criminal condena.  
 En vuestro pecho sin cesar resuena  
 Su augusta voz: en acallarla en vano  
 Se ostina el ciudadano.  
 ¿O pensasteis acaso,  
 Que repartida la sabiduria  
 Por grados menguaría  
 En la ambiciosa mente que la abarca?  
 Ved el fecundo iman, que restregado  
 Por un artista sabio en el acero,



Engendra otros imanes semejantes,  
 Y no pierde el poder que tenia ántes.  
 Mirad los heroes del saber: gustosos  
 Sacrificaron con ardor constante  
 A la refundicion del ignorante  
 La dulce oscuridad, la vida quieta,  
 El tranquilo retiro:  
 Imitad á *Newton*, seguid á *Vieta*.

Fué ya por dicha el tiempo tenebroso,  
 En que sentada sobre férreo trono  
 Por los pueblos infaustos estendía  
 Con fiera tiranía  
 Su colosal imperio la ignorancia, (5)  
 Y ocultaba la mágica cortina  
 La voz oscura, que creyó divina  
 El vulgo admirador. Fueron los dias,  
 En que la posicion de las estrellas  
 El destino del hombre decretaba,  
 Y un falaz impostor vaticinaba  
 La fatal destruccion de los imperios,  
 Al ver á Marte ó á Saturno ayrado,  
 Y el vulgo enagenado,  
 Sobrecogido de terror, creía.  
 Comenzaron despues de muchos siglos  
 Los griegos á pensar, mas todavia  
 El dios engañador no enmudecia.  
 Este brillante origen fué tan solo  
 Un lijero relámpago, que asoma  
 En lejano horizonte,  
 Cuando la ciencia trasladada á Roma  
 Concibió las mas bellas esperanzas.  
 Però su voz fué sufocada al punto  
 Por el fragoso estruendo de las lanzas.

Y sobre el gran Imperio el Austro luego  
 Sus tribus vomitó: ya la ridente  
 Aura de ilustracion en las provincias  
 Empezaba á soplar, y de repente  
 Negra ignorancia se lanzó sobre ellas,  
 Y su mal propagó como un contagio.  
 En torno socavó con mano impía  
 Del saber los suntuosos monumentos:  
 Vacilaron los válidos cimientos,  
 Y la mole se hundió. De vano obgeto  
 Se trató el aprender: hondo secreto  
 Fué la ciencia otra vez. Mas ¡que es difícil  
 Oscurecer á la razon humana!  
 Ella se avergonzó del torpe yugo,  
 Que oprimia su cuello. La tirana  
 Bien penetró, que el hombre  
 En tan infausta vida  
 Lloraba aun su libertad perdida,  
 Y su cruel cautiverio.  
 Perdió las esperanzas  
 Entonces ya de dilatar su imperio,  
 Y temblaba al mirar la Europa sabia.  
 En los tristes desiertos de la Arabia  
 Iba vagando á consolar su pena,  
 Y en la sazón *Avérroes y Avicena*  
 En palpables tinieblas ofuscaban  
 La abundante doctrina y esquisita,  
 Que el sabio *Estagirita*  
 Hizo un dia comun en Macedonia.  
 Viólo el monstruo feroce:  
 Renació en su vil pecho la alegria,  
 Y barbaro gritó: »la Europa es mia.»

Y tomando en su mano el comentario,  
 Mudó su bronco en celestial language,

Y vistiéndose el traje  
 En que Minerva se adoró en Atenas,  
 A la Europa voló: la Europa toda  
 La recibió plaudente á su llegada.  
 De la sabiduría en su memoria  
 La bella imagen era ya borrada.  
 Todos, pues, facilmente  
 Bebieron el engaño,  
 Y la falsa deidad abrió en su daño  
 El fatal libro. Voces tenebrosas  
 Que no significaban, necesidades  
 De una mal arreglada fantasia  
 Oyó el hombre, y pensó, que eran verdades.  
 Y creyendo adorar la sacrosanta  
 Sabiduría, y su divina planta  
 Besar humilde, se adoraba sólo  
 A la impostora usurpatriz. La astuta  
 Circunscribió la mente,  
 Determinada vía señalando  
 Para llegar á la verdad; y cuando  
 El mortal enredado  
 En la senda escabrosa  
 Pensó abrazar á la verdad hermosa,  
 Percibió, sorprendido,  
 Ser el Error, que de verdad vestido  
 Con su grosero manto cobijaba  
 Al universo todo.  
 No de diverso modo  
 Besando Ixion la nube mentirosa,  
 Creyó besar á Juno.  
 Y al verse seducido, hombre ninguno  
 A derribar la formidable valla  
 Impune se atrevió: si alzaba el grito,  
 Clamó la multitud: » ¡profano! calla."

» ¡O mísero mortal! tu mente vaga,  
 Como la enamorada mariposa,  
 En cerco de una luz, que te consume.  
 En vano tu alto espíritu presume  
 Rasgar el velo, que en el templo ondea  
 De la verdad impenetrable: vuelve  
 Aquí y allá la espavorida vista,  
 Y vé la densa niebla, en que se envuelve  
 Tu tan hinchado penetrar. Sofista!  
 Aquí no la hallarás, la furia horrenda  
 Te engaña: aquesta senda  
 No guía á su mansion ni á sus placeres.  
 Si acaso ingénuo quieres  
 Filosofar, consulta al sabio *Euclides*,  
 Y encontrarás esta verdad, que pides. »

A estas voces, acaso pronunciadas  
 Por un Sabio oprimido en su tristeza,  
 La mente humana despertó, y alzando  
 Del incógnito lecho la cabeza,  
 Miró por todas partes  
 Sin hijos el saber, mudas las artes,  
 Y es fama, que lloró. Mas á ese llanto  
 Siguió la indignacion. De dar en tierra  
 Con la ignorancia concibió la idea,  
 Y clamó en alta voz: »*Descartes* sea.»  
 Dijo, y *Descartes* fué. Naturaleza  
 Lo recibió al nacer, y dió un latido,  
 Con que el cielo y la tierra retemblaron.  
 Con sublime ruido  
 La voz del gran Filósofo en la Francia  
 Atrevida sonó: de la ignorancia  
 La estatua colosal voló á pedazos.  
 Las ciencias que no hablaban algun dia,  
 Y si hablaron despues, fué solamente

En un language oscuro y aparente,  
 Al que la mayor parte no entendia,  
 Abrieron sus tesoros con franqueza,  
 Y con paso no altivo  
 Los campos visitando,  
 Dictaron leyes al colono activo;  
 Subieron del taller del artesano  
 Al sobervio dosel del Soberano.  
 En el libro de *Euclides*, en el seno  
 De las líneas hallaron escondida  
 La Natura hasta allí desconocida.  
*Descartes* la sacó: la mostró á todos  
 De todas sus bellezas adornada,  
 Y todos discurriéron á su vista.

Cual máquina ingeniosa trabajada  
 Por un divino artista,  
 En total inaccion la contemplamos:  
 Mas luego suelto el poderoso muelle,  
 Ya no hay dificultad que no atropelle,  
 En los ejes las ruedas regirando,  
 Crujen una con otra engargantando;  
 Una grande, y en torno mil pequeñas;  
 Una gira veloz, otra mas tarda;  
 Esta constantes movimientos guarda,  
 Mientras aquella pára: de este modo,  
 Apenas habla el soñador *Descartes*,  
 Se pone en movimiento todo el orbe,  
 Sin haber resistencia que lo estorbe.

¡ Himnos al Sabio, que al error grosero  
 Se atrevió á derribar! ¡ El mundo entero  
 De lauro vencedor su frente ciña!  
 El no halló la verdad: tan alta gloria  
 Le prohibió el destino,

Que á tiempos mas felices la guardaba.  
 Mas á lo menos señaló el camino,  
 Que á su altar conducia.

¿Y de que grande accion desde aquel dia  
 Creyóse el hombre en su pensar ageno?  
 Los vórtices erraban por el lleno  
 Formando en él mil caprichosos juegos:  
 Pero mandó *Newton* que se atrajeran,  
 Y ellos, sumisos á la voz potente,  
 Bajáronse girando quietamente,  
 Se juntaron en masas formidables,  
 Y el ancho espacio se quedó vacío.

Cual si viste jamás la tarda oruga  
 De dentro de su concha en el estío  
 Salir en mariposa transformada,  
 Y de nuevos colores matizada:  
 Así la luz se cambia en un momento  
 De ciega calidad en movimiento,  
 Y luego en torneados globulillos,  
 Que allí fijo en su asiento  
 El sol despide de su masa inmensa.

El arco de la paz que mil colores  
 Pinta en cielo sereno,  
 Reproduce el grandioso fenómeno  
 A placer del gran *Newton*, anunciando  
 Al humano pensar restituída  
 Dulce serenidad, reposo blando.

Del rayo, que un instante resplandece,  
 En las opacas nubes serpentéa,  
 Alumbra, desaparece:  
 De las flexibles *mangas*, que vagando

Alzan el mar ferviente, lo revuelven,  
 A la nave infeliz fieras envuelven,  
 Y la enroscan en raudó remolino:  
 Saca el observador de sus estragos  
 El fluido del ámbar, que reunido  
 En mágico aparato el pueblo vido  
 Atraer, repeler, reproducirse,  
 Apartarse, reunirse,  
 En chispas crepitar, en la corriente  
 Silvar furioso, y luego  
 Solo al contacto del metal luciente  
 Sintió en sus miembros discurrir el fuego,  
 Y henchido el pecho de un terror sublime,  
 Sus huesos de una vez se estremecieron.  
 Vió á la doliente humanidad, que gime,  
 Del fuego prodigioso circuida,  
 Recobrar la salud, volver á vida.

*Galvani* observa: observan sus amigos:

*Volta* observa también: enormes pilas  
 Se levantan de cuerpos desiguales,  
 Y corre entre inorgánicos metales  
 El fluido vital. Nada está esento  
 De su poder: el duro diamante  
 No resistió: un levísimo momento  
 Bastó para no ser: su forma nueva  
 Toma la piedra, y en vapor se eleva.

Diseca *Lavoisier* uno por uno  
 Aquellos invisibles cuerpecitos,  
 Que unidos en sistemas esquisitos  
 Todas las masas forman de natura:  
 Los pesa *Bertolet*: y su figura  
 Mide el profundo *Haiüy*.

Mas ya la mano

Era justo aliviar del ser humano,  
 Y aplicar á las artes industriosas  
 Del calcular, del observar continuo  
 Las luces abundosas.  
 Para tan alta empresa,  
 Tan gloriosa, tan grande,  
 Comparece el exacto *Gravesande*.  
 Con las notas arábicas espresa  
 La fuerza del motor, el rozamiento,  
 Y el espacio, en que debe hacer su giro.  
 La máquina en preciso movimiento  
 Sigue su ley, y el resultado iguala  
 Al que en su tabla el inventor señala,  
 Los vientos, la corriente de los rios,  
 La pesantez, el ansia insuperable  
 Con que el fierro templado  
 Desea recobrar su antiguo estado,  
 El vapor expansivo  
 Suplen en la labor á nuestros brazos,  
 Y con el instrumento, en que fabrica,  
 El hombre productor se multiplica.

Esta feliz revolucion avino,  
 Cuando el saber se propagó: mi Patria  
 Sintió tambien el saludable impulso,  
 Cuando del hombre el bienhechor divino  
 En urna de cristal trajo á Barcino  
 Cerrada la verdad, y colocado  
 En lugar eminente,  
 Manifestóla á la turbada gente.  
 Si: yo mismo lo ví, caro *Vieta*;  
 No tardó á ser patente  
 A la opinion comun tu ciencia rara:  
 Ni los Padres del pueblo en vano oyeron



Las alabanzas, que te tributara  
 La justa admiracion. A tu cuidado  
 La tierna juventud encomendaron,  
 Paraque con tu zelo vigilante  
 Le mostrases la ley interesante,  
 Con que la mole inmensa en torno gira,  
 Y la potencia enorme,  
 Con que al centro comun todo conspira,  
 Con que se reproduce la materia  
 En sus varias mudanzas uniforme.

En la sazon la vencedora Iberia  
 De la guerra fatal se recobraba:  
 Callaba el parche, y el cañon callaba,  
 Y todos esperaban en silencio  
 Del tranquilo saber oir las voces.  
 Y resonó tu voz. El bello estudio  
 Yo te ví inaugurar de la natura,  
 Y de su templo las sonantes puertas  
 Abrir á todos: viéndolas abiertas,  
 A su lindar la juventud se agolpa,  
 Del ocio muelle la barrera rota.  
 ¡Escena tierna para un buen patriota!  
 ¿Que de esperanzas da todos los dias,  
 Cuando se vé permanecer pendiente  
 De tu boca elocuente,  
 Cual si vieran las leyes estupendas  
 En la fijada tabla,  
 Do están marcadas las ocultas sendas,  
 Por do camina el universo entero?

Allí vé la verdad cándida y pura,  
 Que á tí mostró natura  
 Un dia, que en tu amor enagenada,  
 De sus arcanos tu la requerias:

Ruborosa dudaba un breve instante;  
 Mas luego vacilante,  
 Con blanda resistencia se te rinde;  
 Y al declararte sus eternas leyes,  
 Rió, y se complació. Ha abandonado  
 Ya el silencio sagrado,  
 Con que sus fuerzas y poder esconde.  
*Vieta* pregunta, y ella le responde.

Yo tambien fuí: las útiles doctrinas  
 De tu boca bebí: por mi fortuna  
 Rectifiqué la idea monstruosa,  
 Que en la preocupacion ó en la ignorancia  
 Concebí de las cosas en mi infancia.  
 Con tus preceptos admiré á tu lado  
 Las obras del Criador: con tus preceptos  
 El lazo, que la causa á los efectos  
 Une, desarrollé: subí contigo  
 A contemplar al sol: torné á la tierra:  
 Bajé á las minas, que en su seno encierra:  
 Me hundí en el mar: absorto, en el espacio  
 Como un punto vagaba, y yo mezquino  
 En tanta inmensidad perdí el camino;  
 Y alargándome tú la cara diestra,  
 Sonriendo, aseguraste  
 Mi importuno temor, y señalaste  
 Con respecto á la nuestra  
 La posicion del sol, aquella parte  
 De donde nace y donde muere el dia;  
 Y orientado quedé. Ya desde entonces  
 Seguro al cielo me libré y sin guia:  
 Bien asi la paloma se abandona  
 Al facil ayre, y sin mover las alas  
 Veloz camina al nido suspirado,  
 Ni en la esfera elevado

Lloro mi soledad: innumerable  
 Juventud me acompaña,  
 Y en el viaje nuestra frente baña  
 Placer inesplicable.  
 Todos ellos confiesan recibido  
 De tu mano el saber: nunca en olvido  
 Tu amor sepultarán: á todas horas  
 Bendecirán el agradable nombre  
 De *Vieta*, el sabio bienhechor del hombre.

¿Que placer hay mas puro en esta vida  
 Para un pecho sensible y generoso,  
 Que escitar en un alma agradecida  
 Un dulce recordar? ¿y quien mas digno  
 Nunca será del agradecimiento,  
 Que aquel, que nuestro rudo entendimiento  
 Con fatiga pulió, comunicando  
 A todos con larguésa  
 La vasta ciencia de naturaleza?  
 No goza estas delicias el avaro,  
 Que sabe para sí tan solamente:  
 Este placer hermoso é inocente,  
 Este gozo tan puro  
 No es compatible con un pecho duro.

Tañ solo para tí, sensible *Vieta*,  
 Para tí se guardó: tú que supiste  
 Hacer comun la ciencia. El tedio triste  
 Es solo para aquel, que no la estiende.  
 Oye á la juventud, como te llama  
 Su padre y protector: oye á la Patria  
 Tu virtud aplaudir. Salve, te clama,  
 ¡Ilustre catalan! sigue constante  
 En tu carrera: á tu nativo suelo  
 Comunica el saber. Benigno el cielo

Te premiará con dones, los mortales  
 Te premiarán con gratitud eterna.

Y eterno tu serás: un alma tierna,  
 Un amigo del bien, un cuydadoso  
 Propagador de la sabiduria  
 No perece jamás. En el reposo  
 De la tumba sombría  
 Escuchará con gusto todavía,  
 Como la humanidad, que hizo felice,  
 Se acuerda de él, le llora y le bendice.

LOS GLOBOS AEROSTÁTICOS

DE

*Mr. MONTGOLFIER.*

LOS GEOROS ALBERTATIOS

DE MONTICORNIA



¡Que debil es el hombre! La natura  
 Le abismó en un espacio limitado,  
 Que no puede estender: él malhadado  
 Corre, y se arrastra por la baja tierra,  
 Y tierra siempre pisa; el mar y el cielo  
 Le aislan en un punto, do se encierra  
 Su poder: mira el vuelo  
 Del ave, y él no vuela; á los delfines  
 Contempla fugitivos  
 De la borrasca fiera  
 Salir del agua, y otra vez sumirse,  
 Y dar mil saltos cerca la ribera.  
 Tal vez creyó un instante  
 Poderlos imitar: y el mar bramante  
 Rueda, y se avanza en forma de montaña,  
 Y el pié dudoso con furor le baña.

Él se asusta, y recede.

Tal eramos un tiempo, mas no ahora,  
 En que tú ¡ilustracion consoladora!  
 Mostraste el alba faz: el hombre osado  
 Al alto cielo sin temor se lanza,  
 Su lijereza alcanza  
 Al viento que le sufre,  
 Por una senda nueva  
 Al claro templo del honor le eleva.

¿Y que mortal dichoso plugo tanto  
 Al dios de la invencion, que le infundiera  
 Su espíritu sacrosanto,  
 Y le mostrara por la vez primera  
 La incógnita carrera, que hasta el dia  
 Nadie en el mundo recorrido habia?  
 ¡Tú fuiste, *Montgolfier!* (6) Tú penetraste  
 La region, do la nube se entumece,  
 Y en agua se deshace, y do aparece  
 En una quieta noche de verano  
 Un luengo rastro de ominoso fuego,  
 Y desaparece luego.  
 ¡Tú fuiste, *Montgolfier!* Por tí mi mano  
 Las cuerdas pulsará de la alabanza  
 En mi primera lira,  
 Y ensayaré contigo  
 El estro ardiente, que el destino amigo  
 Para loar á la virtud me inspira.

No ha menester el nuevo Ganimedes  
 Al águila rapaz, que le levante  
 Al trono del Tonante, como un dia  
 Crédula vió la antigüedad pasmada.



Vemos á *Montgolfier*, que por si mismo  
 Desde el abismo súlese á los cielos,  
 Y de los cielos vuélvese al abismo.  
 ¡Y tanto atrevimiento  
 No indignará á los dioses, que su asiento  
 Vedan al hombre penetrar? ¿Acaso  
 La tragedia del triste Faetonte  
 No se repetirá, cuando montado  
 En el carro del sol, sin esperiencia  
 Sus caballos regía, é indignado  
 Jove le derrumbó de su regencia?  
 Estuvo un dia y una noche entera  
 Cayendo sin cesar el infelice,  
 Hasta que para fin de su carrera  
 Paró en un rio, y se ahogó en sus ondas,  
 Dó lloran su desgracia tres hermanas.  
 Otras no llorarán: ya mas paciente  
 Las pisadas humanas  
 Sufre el Olimpo, vé sin sentimiento  
 A *Montgolfier* hollar su pavimento.

Lo imagina, y lo logra: espavoridas  
 Le ven subir á la mansion celeste  
 Las aves, y preguntan ¿quien es este,  
 Que usurparnos pretende  
 La antigua lijereza,  
 Con que nos adornó naturaleza,  
 Y á la region asciende,  
 Que á su familia pasear no es dado?  
 Asi cubiertas de rubor se quejan,  
 Mas al punto sumisas se retiran,  
 Y al ave nueva paso libre dejan.  
 Y ¿que dirán al ver, cuando se eleve  
 Por la atmósfera leve

Otro genio feliz, que al globo incierto  
 Dé direccion segura y suerte fija,  
 Y como el vuelo á su querer dirija?  
 Dió el sabio *Montgolfier* el primer paso  
 En tan bella invencion, que está en la cuna:  
 Está guardada acaso  
 Para mas bellos dias la fortuna  
 De contemplar su perfeccion postrera.

¡Gloria al mortal, á quien dará el destino  
 Dirigir por los ayres su camino,  
 Saltar de monte en monte,  
 Como salta el gorrion de mata en mata;  
 Por la tierra rozar, como inmediata  
 Ves pasar la prudente golondrina  
 Parando en cada trecho;  
 O cual grulla, que al cielo se avecina  
 Sin jamás descansar, correr el trecho  
 Del mar, que las regiones y los climas  
 Separa luengamente;  
 O aleteando alli quedar pendiente  
 Cual fiero gavilán sobre su presa,  
 Hasta que á ella con furor se arroja  
 Y traidora sorpresa;  
 O dar mil giros, como la paloma  
 En torno á sus hijuelos, que piando  
 Convidan á la madre al nido blando;  
 O si quiere imitar la águila altiva,  
 Abrir sus alas, y á la llama activa  
 Del padre del calor avecinarse,  
 Guiando el paso á voluntad!

Entonces  
 En mármoles y bronces

La humanidad no ingrata  
 Su nombre venerado  
 Sabrá esculpir al lado  
 Del sabio *Montgolfier*: eternamente  
 Sus nombres volarán de gente en gente.  
 Asi en cóncava fila de montañas  
 Hiere el ronco gemido  
 De cuerno militar, y repetido  
 Resuena de un collado á otro collado,  
 A los valles desciende,  
 Hasta el llano se estiende, llega al rio,  
 Y conducido en él sobre las olas  
 Temblando vuela toda la ribera.  
 Tal es el hombre, mientras de la gloria  
 Los impulsos siguió, tal es hombre,  
 Siempre que se figura  
 Que un día con ternura  
 Pronunciará su nombre  
 La premiadora historia.

¿Y de que no es capaz, cuando en su pecho  
 Este amor abrigó? ¿Que en adelante  
 Se ocultará á su vista penetrante  
 De lo que pasa en la celeste esfera?  
 No será menester, que cual serpientes  
 Se enrosquen ya los rayos en el brazo  
 Del nervudo *Franklin*, y que obedientes  
 A su voz imperiosa,  
 Se desgajen silvando de la mano  
 Del formidable Jove:  
 En cuevas subterráneas se oye en vano  
 El incansable ayunque de Vulcano  
 Suspirar á compás, y el Mongibelo  
 Las misteriosas armas de los dioses

Entre humo y llamas vomitar al cielo:  
 Vano misterio de la humana vista  
 querer huir, si *Montgolfier* se eleva  
 Encima de la nube, que las lleva.

Los rayos tortuosos

Contempla allí en espacios eternos  
 En silencio colgar, como las armas  
 Ordenadas en nuestros arsenales.

¡Sabios, seguid á *Montgolfier*! Vosotros,  
 Que explicais de la nieve y del granizo  
 La rara formacion y la caída,

El como allí la lluvia apetecida  
 Oye los votos del cultor y viene,  
 O como suspendida se sostiene  
 Pasando á fecundar otras regiones.

Todos subid con *Montgolfier*, que sube  
 Por donde el sol se esconde tras el monte:  
 Examinad, cual saca aquella nube  
 Por sobre el horizonte

Tinta de sangre su fatal cabeza,  
 De espantable figura,

Y males á los crédulos augura.

Examinad, cual de color pajizo  
 El ayre oriental pinta la aurora,  
 Al bello esposo próximo anunciando:  
 Mirad de cerca como se colora

De fajas mil el arco, que en el cielo  
 Marca la ninfa pacificadora,

Seguidlo todo, y observadlo todo,  
 Contemplad á los astros mas de cerca,  
 No habrá dios ni mortal que os lo prohiba:  
 ? Quien os lo negará, si el alto muro  
 Que os impedia el paso, se derriba?

Me arrebató mi ardiente fantasía,  
 Y de los siglos la cadena corta:  
 Lijera me transporta  
 Seis lustros ácia atrás; veo con pasmo  
 De sublime entusiasmo  
 Ocupado París, y ávido el pueblo  
 Llenar el ancho circo á oleadas:  
 En medio de las gentes congregadas  
 Preparando la máquina admirable  
 Descuella *Montgolfier* igual á un númen:  
 Llénase el globo en magestuosa pausa,  
 Recibe con el gaz mayor volúmen,  
 Y admira al vulgo necio de la causa.  
 Todo estaba en silencio: en uno solo  
 Todo el mundo sus ojos dirigia  
 Con sorda admiracion, solo se oía  
 Un profundo murmullo,  
 Que el ayre temeroso difundia.

El genio protector de los humanos,  
 Que siempre discurriendo se desvelan  
 En pro de sus hermanos,  
 Circuyera la frente  
 Del héroe con la luz omnipotente  
 De su divinidad: en sus mejillas  
 Posaba la modestia ruborosa.  
 En torno de la turba numerosa  
 Giró una vez sus ojos, do brillaba  
 El ingénuo placer de una alma pura  
 Llena de amor al hombre y de ternura,  
 Y energético exclamó: ¿Con que negado  
 Sería aun al rey de los vivientes  
 Lo que al mas flaco concedió natura?  
 ¿Y á vivir en abismo perdurable

Se ha condenado al hombre por ventura?  
 ¿Y volar no podrá? Podrá: no en vano  
 A un mandato de Jove soberano  
 Ardió en su mente la divina antorcha,  
 Ni es vano, que levante  
 El erguido semblante á las estrellas.  
 Si se le niega la tajante garra  
 Que adorna del leon la mano fiera,  
 Si del tigre la diente carnicera  
 En su boca no corta  
 La palpitante presa, ¿que le importa,  
 Si en lugar de la uña  
 Crudos aceros con su mano empuña?  
 Si no arroja su boca  
 Del escorpion el chorro venenoso  
 Que lleva muerte donde quier que toca,  
 Coja una yerba que le ofrece el campo,  
 Y en su mano tendrá la muerte insana.  
 A un movimiento de su mano fuerte  
 Del infernal cañon con són horrendo  
 Saldrá la bala, que empapada en muerte  
 Volará, mil estragos difundiendo.  
 A un leve movimiento  
 Depondrán su ardimiento,  
 Y en preparados grillos  
 Sus pies enredarán el leon, el tigre,  
 Y el javalí á pesar de sus colmillos."

» Al plateado pez partir las aguas  
 Del no trillado mar sin resistencia  
 Los Argonautas con envidia vieron.  
 Se lanzan en pos de él arrebatados  
 De su furor, y se hallan engolfados  
 En un abismo de sonantes olas,

Do solo ven con ánimo suspenso  
Por todas partes mar y cielo inmenso.”

»Asi en el hombre su discurso suple  
A su flaqueza, y de los otros seres  
Goza las facultades y placeres.  
¿Y por que el cielo no le ornó de plumas,  
No volará, y se juzgará incapace  
De remontarse por el ayre leve?  
¿O mente emprendedora! Ea: te atreve  
Al alta empresa, y mas en ti confia.  
Puedes, porque lo piensas. Desafia  
Al ave y vencerás, y te abandona  
A este nuevo camino:  
Por él tus pasos guiará el destino.”

»La opaca tierra ya impedir no pudo  
La vista de *Colon*: un nuevo mundo  
Vió debajo sus pies: vió sus llanuras,  
Su mar, y sus tostados habitantes,  
Del mismo modo que en las ondas puras  
De una fuente se ven nuestros semblantes,  
Los cielos, y los árboles frondosos  
Con la copa ácia abajo sumergidos.  
Los vientos, y los hados presurosos  
Llevan la nave sobre de sus alas,  
Y apenas sus cobardes compañeros  
De llegar á la tierra desconfian  
Que huirles ya parece,  
Llama *Colon* la tierra, y aparece.”

»Vimos tambien á *Dédalo* ingenioso  
Por los ayres huir: eternamente  
Permanece la fama del suceso:

Vióle el Peloponeso  
 Pasar volando cerca de sus playas,  
 Hendiendo el ayre con lijeras plumas,  
 Yendo de Creta á la ciudad de Cumas.  
 Lo admiró el Universo  
 Sin quererlo imitar. El caso adverso  
 Le asustó de su joven compañero,  
 Que osado en demasia, y altanero  
 Cayó de la region por dó volaba,  
 Dió de cabeza al mar, que hubo su nombre;  
 Y mádidos sus manes se presentan  
 Al primero que piensa en imitarle.  
 Pudieron arredrarle, cuando el hombre  
 Las preciosas virtudes ignoraba  
 Del fluido vital que respiraba;  
 Mas cuando *Torricelli* lo ha sentido  
 En su cabeza gravitar, ¿que falta  
 Para atrevernos ya? Region mas alta  
 A su seno nos llama,  
 Y por sus habitantes nos aclama.  
 A la flotante nube  
 Subamos, como suben los vapores,  
 O cual incienso, que piadoso sube  
 A presentar envueltas en olores  
 A algun dios bienhechor nuestras plegarias."

Aqui llegaba; y un supremo augurio  
 Suspendió á *Montgolfier*. Con lijereza  
 Un ave en el pais desconocido  
 Pasó volando, sobre su cabeza  
 Tres veces regiró, dando un silvido,  
 Y de su vista huyó. » *Yo iré contigo,*  
*Montgolfier* grita, *aguarda, ya te sigo!*"  
 Dijo, y soltando su lijero globo



Se eleva, y desaparece.

Crece los vivas, y el murmullo crece  
Entre todo el concurso.

Pára su rauda curso

El padre Sena, y de entre de las aguas  
Sacando su cabeza

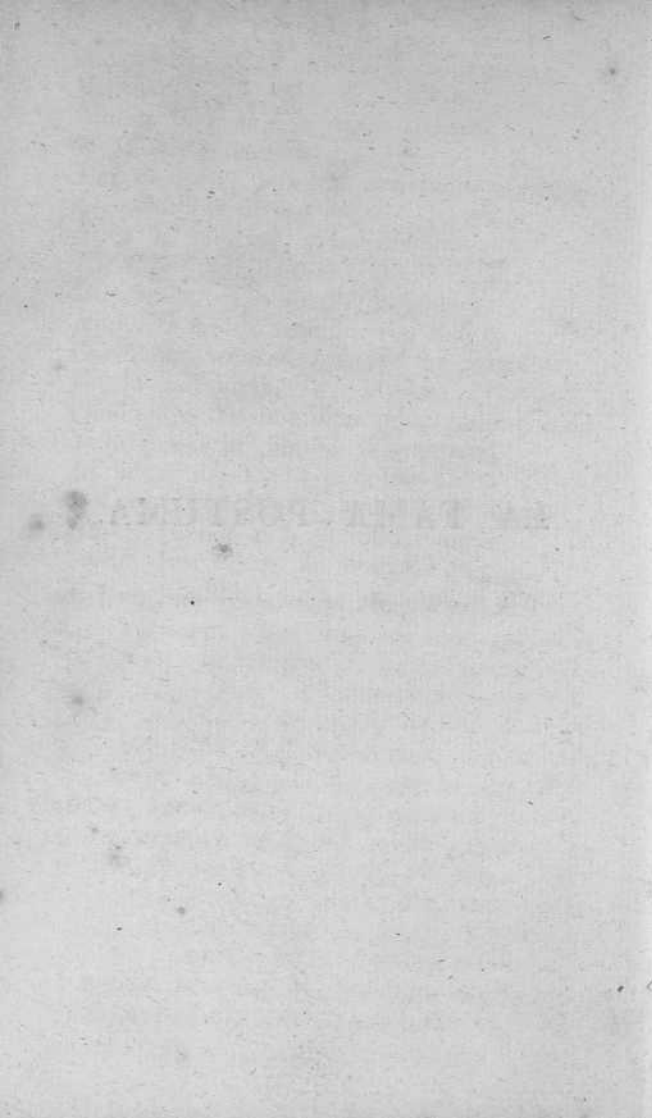
Canosa, de mil cañas coronada  
Y de silvestres frutas,

Admira el globo, y á su voz potente  
Salen mil ninfas de sus hondas grutas.

¡ Ah! si tuviera tu pincel valiente,  
Malogrado *Flaugier*, con que animaras  
Con fogosa energia  
Tus bellas obras, y á la mano mia  
El don del imitar comunicaras,  
Yo pintaria en ademan sereno  
A *Montgolfier* volando como un ave,  
Y de venganzas y de muerte lleno  
En torno suyo retumbar el trueno,  
La atmósfera gemir, y estremecerse,  
Y los vientos perplejos  
El peso enorme sostener de lejos:  
Se iria alli la tierra anonadando  
A menor estension, y París mismo  
Confuso en ella, como en un abismo,  
Su altanera cabeza doblgando;  
Y cual por un geógrafo perito  
En corto espacio viérase descrito  
Todo el ancho terreno,  
Que el almo Sena serpenteando lame.  
Humilde asi tal vez pareceria  
Al sabio *Montgolfier* el bajo suelo,  
Al paso que su vuelo

Le avecinaba al estrellado Olimpo.  
A somados allí vido á los dioses  
Vuelta la vista de placer bañada  
A la triste morada,  
Por donde el hombre con dolor camina.  
La asamblea divina  
Miró la novedad, y no cesaba  
El tumultoso plauso  
De divagar por las etéreas salas.  
Apoyada en su escudo via Palas  
Con complacencia celestial los frutos  
De la sabiduría,  
Que entre los hombres propagado habia;  
Y levantóse al punto, y presurosa  
Al héroe descendió la noble Diosa,  
»Basta, sabio mortal, torna á la tierra»  
Dijo, ciñendo con su misma mano  
Su heróica frente de inmortal corona,  
Y á la admirada tierra él vuelve ufano.

**LA FAMA PÓSTUMA.**





Un f3rvido entusiasmo me arrebatada  
Por regiones inc3gnitas: mi mente  
En el espacio 3 su placer se eleva,  
La ominosa cortina descorriendo,  
Que lo futuro del presente aparta.  
¡O m3gia encantadora! El Universo  
Ya nada es para m3: los astros giran  
A mis pies sin cesar, y en rauda curso  
Constantes miden las fugaces horas,  
Los siglos de los siglos separando,  
Do vieron mil y mil generaciones  
Correr 3 su ruina, sepultadas  
En silencioso, y eternal olvido,  
Sin dexar sombras, ni memoria alguna  
De que existieron; ¡ah! ¡desventurados!

¡Desventurados siglos, dó no habia  
El hermoso placer de la esperanza,  
De que algun tiempo se hablaria de ellos!

No asi yo ¡mis amigos! no insensible  
A la imparcial posteridad, que juzga  
Lo bueno, y lo vicioso; acobardado  
Me negaré á la gloria, ó á la infamia,  
Que en su alto tribunal sobre mi frente  
Decretará marcar. Mi mente vuela  
Mas allá del sepulcro, y congregadas  
Ve las gentes allí, que con el tiempo  
Han de pisar el suelo, que yo piso.  
Y á mis nietos tambien cuydosos miro  
Y socavar, y escudriñar mis huesos  
Que en paz descansarán, examinando  
Si descendientes son de digno abuelo.  
Luego yo con la muerte mi existencia  
Aun no acabaré; luego otra vida  
Despues me espera. Si, yo lo conozco:  
Esta insaciable sed, este sublime  
Y frenético ardor, este deseo  
De la inmortalidad, que dentro el pecho  
Marcó mi Dios con caractéres de oro,  
Vano no puede ser: soy responsable  
Al mundo que vendrá, de mis acciones.  
Yo su examen fatal, yo sus preguntas,  
Yo su sentencia irrevocable y recta  
Tendré que sostener: ¡bello incentivo  
Para amar la virtud, y practicarla!

¿Quien detiene al malvado en sus intentos?  
¿Quien al fiero asesino, que levanta  
El sanguíneo puñal contra la vida

De su hermano infeliz? ¿Es el castigo,  
 Es tan solo la muerte que le espera?  
 Mil veces la ha buscado: otro motivo  
 Va á detenerle á su pesar la mano.  
 No teme solo el perecer: si teme  
 El perecer infame, y que su nombre  
 Vaya de boca en boca, y todo el mundo  
 Sus hechos abomine, y le maldiga.  
 Así el traydor en medio del delito,  
 Cuando le falta un movimiento solo  
 Para completar su obra, se detiene,  
 Y le falta el valor, y se estremece.

Un genio malhechor arrebatava  
 Las doncellas britanas. La pistola  
 Acababa con mil: mil cada dia  
 A la orilla del Támesis volaban,  
 Ardiendo tristes en furor insano  
 A dispararla en sus hermosas sienas.  
 La malograda juventud reclama  
 El favor del Gobierno: se promulga  
 La vergonzosa ley, que la suicida  
 Por tres dias desnuda esté pendiente  
 En la pública plaza: el cruel castigo  
 Oyeron las misántropas britanas,  
 Y su deshonra póstuma temieron.  
 La trágica corriente desde entonces  
 Mas no se enrojeció: ya no se vian  
 Tantos bellos cadáveres tendidos,  
 En propia sangre todos inundados.  
 Cuando iban á dar término á su vida,  
 A la verguenza virginal llorando  
 Veían asomar, que les decia:  
 »Hola, detente, desdichada joven!

»¿Que pretendes hacer? Tu inerte cuerpo  
 »En la ancha plaza se verá colgado,  
 »Do concurriendo inmenso populacho  
 »Te rodeará: con gritos insolentes  
 »Te insultará, y con vanas risotadas.  
 »Y ¿esto podrá sufrir tu honor sin mancha?  
 »¿Esto tu pecho familiarizado  
 »Con la virtud? ¡Eh! ¡véncete infelice!  
 »¡Sufre la vida! « Tal hablaba entonces  
 El bello pundonor: tal habló siempre  
 Al espíritu noble, y generoso.  
 Hagan los hombres un momento solo  
 De esta verdad la peligrosa prueba:  
 Castigue la justicia á los malvados,  
 Mas en la oscuridad: nadie en el pueblo  
 Sepa en que pecho su puñal esconde:  
 Oculte misteriosa al infelice,  
 Y no infame su nombre.... ¡Santos cielos!  
 ¡Cuanto mayores crímenes habria,  
 Si este borron faltara, que indeleble  
 Mas que la muerte al corazon aflige!

¿Y donde encontrará la recompensa  
 El sabio de su afán? ¿y quien le obliga  
 A usurpar á su cuerpo tantas horas  
 De sueño, y de placer? No es en la vida,  
 No en esta vida miserable y corta,  
 Do el merecido galardón espera.  
 En el sepulcro escuchará las glorias  
 Dignas de su virtud: en el sepulcro  
 De perseguirle cesarán los hombres:  
 Fuera de tiempo advertirán su engaño,  
 Y lloraránle. ¡Socrates divino!  
 Tu, que al hombre en el pórtico enseñabas



Despreciar las riquezas y ser bueno,  
 Que inseparable compañero fuiste  
 De la verdad tan perseguida entonces,  
 Y á pesar de los hombres la decias,  
 Un vil calumniador osa tacharte  
 De ateo. Tus patricios ignorantes  
 De enemiga palabra alucinados,  
 Te presentan la muerte en una copa.  
 La tomas en tu mano, imperturbable  
 »Miseros atenienses! les dixiste,  
 »Yo sin quejarme sufriré la pena  
 »De la crueldad: aplacará la historia  
 »A mi irritada sombra, y á vosotros  
 »Eterna maldicion la misma os guarda.  
 »Ella me vengará.» Calló, y osado  
 Bebió la copa del letal veneno.  
 Se transporta *Anaxágoras* veloce  
 De su penoso y hórrido destierro  
 Al venidero tiempo, y se recrea  
 Al ver su alto renombre transmitido,  
 Y su fama inmortal. Huye contento  
 El sabio *Estagirita* de la Grecia,  
 Porque sagaz prevé, que entusiasmada  
 La Europa toda un dia á sus doctrinas  
 Dar el precio sabrá. Yo te respeto,  
 ¡Alumno de *Platon*! y en tus errores  
 De una veneracion sensata y justa  
 Merecedor te juzgo. Consoláos,  
 ¡O sabios perseguidos! Vuestro dia  
 Aun no llegó: mejor aconsejados,  
 Oponed el desprecio al vil desprecio:  
 Que este es el premio de la patria ingrata.

¿Quien sostiene á los *Curcios*? Quien á *Horacio*

Da fuerzas para que dispute él solo  
 A un ejército entero el importante  
 Paso del río, mientras los romanos  
 Sus derrotadas huestes retiraban?  
 ¿Quién el gran puente con fragoso estruendo  
 Advertido cortó, y al mismo tiempo  
 La esperanza del bárbaro enemigo?  
 ¿Quién le mandó, que se arrojase al río  
 Agotadas las fuerzas, y nadando  
 Alcanzase ganar la opuesta orilla?  
 ¿Quién hizo ser cruel *Guzman el bueno*  
 Para no ser traidor? Vedle animoso  
 Desde el antiguo torreón echando  
 La espada filicida al africano.  
 ¿Es tal heroísmo para humanos pechos?  
 Ciertamente no lo es, pero interesa  
 Una noble pasión: la hermosa gloria  
 Todo lo exige; bienes, hijos, vida,  
 Felicidad, todo ay! lo sacrifica  
 A su póstuma fama el hombre honrado.  
 Y su memoria bella y respetable  
 Vivirá tanto como el mundo viva:  
 Mirad aquí la sola recompensa  
 Que pretende lograr.

Y rodeando

Su tumba funeral la agradecida  
 Posteridad, verá la heroica vía  
 Que deberá seguir. ¿A que su ejemplo,  
 A que su gloria, y su virtud no obligan?  
 ¿De que brillante acción su férreo pecho  
 No sentirá capaz en el combate  
 El hijo de Mavorte, si un amigo  
 En su sangriento escudo retratado

Del gran *Gonzalo* le presenta el busto?  
 En su mente un tirano determina  
 Que un rey no está seguro, si su trono  
 No nada en sangre; y oye al mismo tiempo  
 Blasfemar de *Neron*: tiembla á la idea  
 De un triste porvenir. Degenerando  
 Va un joven de sus claros ascendientes:  
 No imita sus hazañas, y se engolfa  
 En vicios, y mas vicios. Orgullosa  
 En vano mira su genealogía;  
 Mas vé su padre allí, que en otro tiempo  
 Fué virtuoso y feliz, y se averguenza.

¡Filósofo orgulloso! ve el efecto  
 De un bello recordar: mira y respeta.  
 Lo que incita á los hombres á que sigan  
 La inconcusa virtud, no, no es quimera:  
 Es una realidad. ¡Pluguiera al cielo  
 Los pueblos cultos escitaran todos  
 Este tan útil delicioso anelo!  
 Dos cordoveses de una mano impía  
 Sacrificados son: *Séneca* el uno,  
*Lucano* el otro sufren sin delito  
 Una muerte cruel: agudo acero  
 Abre las venas, do corrió el ardiente  
 Y fecundo entusiasmo á borbollones.  
 ¡Pluguiera al cielo que en su honor hubiera  
 Su patria un monumento levantado,  
 Y dijera á sus hijos: » mirad: estos  
 » Son mis hijos tambien: en vuestra mano  
 » Está su gloria, ó deshonor.» ¿Acaso  
 Uno pudiera hallar, que resistiera  
 Su exhortacion? ¿No anelarian todos  
 Otros *Sénecas* ser, y otros *Lucanos*?

¡Mil veces infeliz, quien despreciando  
 Esta enérgica voz, con que llorosa  
 La patria implora su favor, riera!  
 ¡Infeliz! pero aun mas infelice,  
 El que corriendo tras la falsa gloria  
 Llega anelando, y á la fin se engaña;  
 Bien como cree avaro comerciante  
 De su atalaya descubrir de lejos  
 La flota suspirada: vuela al puerto,  
 Al puerto, donde su pasion le llama;  
 Y al momento.... ¡ó dolor! vé que la flota  
 Que pensó divisar, es una nube  
 Que amenaza á la mar y á su tesoro  
 Una pronta y horrífica tormenta.  
 Tal sucede al mezquino, que engañado  
 Erró la senda que al altar conduce  
 De la inmortalidad: pensó encontrarla  
 En los placeres, en la sangre y vicios,  
 Y en ellos se anegó: su recompensa  
 Solo ellos eran: á par de él crecieron,  
 Y á par de él acabaron. Furibundo  
 La busca el ambicioso en el imperio,  
 En el insano y frívolo prurito  
 De mostrar, que su diestra empuñar pudo  
 Un trozo de metal, que al levantarlo  
 En su presencia pueblos mil temblaron.  
 Para lograr esos caducos bienes,  
 ¡Cuantos años de afan! ¡que de vilezas!  
 ¡Que de sangre tal vez!.... alzóse el monstruo,  
 Asoló campos; un millon de vidas,  
 Vidas preciosas inmoló insensato  
 A su crueldad: y que logró? Desprecio,  
 Eterna maldicion. Logró la fama,  
 Pero una fama cruel, mas que el silencio,

Mas que la oscuridad. ¡Ah! todos gritan,  
 Todos execran contra el miserable,  
 Y nadie le perdona. Ved el fruto  
 De su deseo de alcanzar renombre.

Logra el perverso fama perdurable,  
 Y el virtuoso con él: mas cuanto dista  
 De nuestro globo la mas alta estrella,  
 Tanto distan tambien uno del otro.  
 Muere el perverso, y sobre su sepulcro  
 La losa engañadora se coloca,  
 Do habla la adulacion. No engaña al mundo,  
 Que sus acciones, y sus vicios sabe.  
 Arrastró un cuerpo macilento y debil,  
 Consecuencia fatal de un desenfreno  
 Hasta la muerte, dó le amenazaban  
 Frios fantasmas, lúgubres espectros:  
 Murió, y el pueblo maldiciente dijo:  
 »*La mano del placer le hundió en la huesa.*»  
 ¡Cuan diferente en el sabroso fallo  
 Es del hombre de bien! No sendas piedras,  
 Y no brillantes epitafios cubren  
 Su cuerpo respetable. Sus elogios  
 Son sus amigos, que á llorar concurren  
 Sobre el amigo; son los desvalidos,  
 Que él con próvida mano sustentaba.  
 Allá con su familia numerosa  
 En los dias festivos todos salen.  
 » ¡Viva esté tu memoria entre nosotros,  
 » Amable bienhechor! llorando esclaman,  
 » Si vivo yo, si mis hijuelos viven,  
 » Si ellos son justos, si virtudes tienen,  
 » A tí lo deben. » La familia escucha,  
 Y aprende de llorar: ¡encantadora

Escena! melancólicos cipreses  
 Crecen en torno, y en su sombra imitan  
 Las escelsas virtudes de su dueño.  
 Ellos serán eternos; no los siglos,  
 No' profana segur osará echarlos  
 Al suelo sacro, marchitar su hermoso  
 Y tétrico verdor. Alzarán siempre  
 Copa piramidal hasta las nubes.  
 Eternamente al pio pasajero  
 Meciéndose dirán: » El que aqui yace,  
 » Es el hombre de bien » ¡Sólida fama,  
 Fama fundada en la maciza base  
 De la virtud. Maldito el insensible,  
 Que entrando en este lúgubre recinto,  
 De emulacion su corazon no late,  
 No siente respirar un ayre puro,  
 Ni llora, ni se cura de imitarle.

Al sepulcro del justo fuí yo un dia  
 A esparcir flores y á rogar: mi amigo  
 Habia sido un tiempo, cuando el mundo  
 No se curaba de él, porque era bueno,  
 Y aun vivia. Pueblo numeroso  
 Entonces le cercaba, levantando  
 Las manos, y los ojos ácia el cielo.  
 Yo creí ver su sombra suspendida  
 Sobre el lugar sagrado, complacerse  
 De vivir en la dulce recordanza  
 De aquella muchedumbre, á quien su egeplo  
 Será salud. En contemplar su imágen  
 Yo largas horas pasaré llorando,  
 Y al ver su rostro le creeré presente,  
 Y le hablaré, y admiraré sus obras,  
 Y en deliquio amoroso transportado

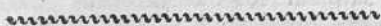
Me hallaré al observar que no responde.  
Y entónces, ¡ay! me acordaré de aquellos  
Dulces instantes que volando fuéron,  
Dulces instantes que ora ya no existen,  
Ni volverán jamas. Tambien nosotros  
Desaparecerémos algun dia,  
Mas nuestros rostros copiará en el lienzo  
Pincel imitador. En luenga serie  
Uno al lado del otro colocados  
Colgarán en la inmensa galeria  
De la inmortalidad, y un veraz lema  
Descubrirá los vicios, ó virtudes  
Con que ornarémos los perdidos dias.  
Tu leerás, posteridad tremenda,  
Lo que dirá de mí: quizas la gloria,  
El oprobio quizas..... ¡yo me estremezco!  
Mas yo me acordaré de lo pasado  
En el instante de morir: entónces  
Daré una rapidísima mirada  
A las acciones de mi vida toda;  
Feliz, si nada reprenderme puede  
La virtud: é inclinando la cabeza,  
Daré contento, y sin pesar la vida.





**LAS DELICIAS DEL SABER.**





**C**antar el hombre, señalar la senda  
 Que deberá seguir, si deliciosas  
 Quiere gozar las horas de su vida,  
 La irresistible humanidad me manda.  
 Duro hallará tal vez algun oído  
 Mal avezado en femeniles tonos  
 De mi cítara el son. Dura á los necios  
 Fué siempre la verdad. Tal vez ansiosa  
 Para escuchar mi voz me rodearia  
 La incauta juventud, si coronara  
 De muelle mirto las beodas sienas,  
 Y rebosando la espumante copa  
 Alzara con mi diestra, y la ofreciera  
 Entre mil himnos á la Madre Vénus,  
 Como el afeminado chipriota  
 En un festin. En vano en nuestros dias  
 Prostituyóse el sacro ministerio

De cantar la virtud, y la natura,  
 Y las plácidas artes. La costumbre  
 No me arrastró tras sí. ¡La Poesia  
 Nació para abajarse en alabanzas  
 De mímica cantriz, y detenerse  
 En los placeres que un instante duran,  
 O para salpicar sus dulces obras  
 En alterada sangre? No: mis versos  
 Sonarán solo los melosos nombres  
 De Artes, de Ciencias, de Filantropia,  
 De Humanidad, de Paz: ¡Genios sublimes!  
 Seguid la ilustre via que os señalo,  
 Y celebrad conmigo las delicias  
 Que nacen del saber.

#### Del Ser eterno

Tronaba en el principio de los dias  
 La voz fecunda por el ancho espacio.  
 Poblábase de seres el vacio,  
 Todos empero con diversa forma,  
 Con diversos placeres, y diversa  
 Inclination: asi naturaleza  
 Llena de hermosa variedad nacia.  
 Desprecia el valle, y en las cimas alza  
 Su potente cerviz el alto cedro,  
 Y sumisa la vid tiende sus ramos  
 Rastreros en el suelo. Allá en el borde  
 De cristalina linfa crece hermoso  
 El hueco tallo de nudosa caña:  
 Mas si falta el humor, que le mantiene  
 El verdor apacible; palidece,  
 No tiende al ayre las sonoras hojas,  
 Y muere de dolor. Tambien, amigos,  
 Una es la senda que conduce al hombre

A los placeres verdaderos, una  
 Es su felicidad, uno el objeto  
 Por el que goza, se deleita y vive.  
 ¿Y será el fin del hombre por ventura  
 Solo el sentir las impresiones gratas  
 Del sentido falaz, el sumergirse  
 En un baño de lánguida molicie,  
 Y así pasar del sueño á los placeres,  
 Y del placer segunda vez al sueño,  
 Hasta que descuydado de su vida  
 Cesará de existir? Así se engaña  
 El ciego vulgo: así tal vez un dia  
 El hombre montaraz se abandonaba  
 A su indomable frenesí: mas luego  
 Bajó del cielo para nuestra dicha  
 La Sociedad: y despertando el hombre  
 Empezó á discurrir, y en el discurso  
 Consuelo halló y felicidad. Entónces  
 Tornó á resplandecer hermosa y pura  
 La luz eterna que aspiró en su frente  
 El divino Hacedor. Tal vez la araña  
 Halla su dicha en el sutil tejido  
 De su red circular, el pez ligero  
 En deslizarse por la fácil agua,  
 Las aves en el vuelo, mas el hombre  
 Solamente en pensar: en vano busca  
 El sólido placer en los objetos  
 Que se presentan á sus ojos; dentro  
 Si mismo lo hallará, dentro su mente  
 Que lo asemeja á Dios. ¡ Mil y mil veces  
 Pobre del que no piensa! el Universo  
 Es un caos para él, por todas partes  
 Un hórrido vacío le rodéa  
 Cuyo límite ignora, abre los ojos,

Tiende la mano el infeliz, y no halla  
Mas que tristeza, oscuridad, y miedo.

Pero pensó, y la tierra mejorada  
Tomó una nueva faz á su presencia.  
Rien los campos do imprimió sus huellas  
El ente pensador; tuercen los rios  
Su antiguo curso, y siguen obedientes  
El que una sabia mano les señala.  
El mar en vano ruge, ya olvidado  
De su furor, recibe en sus espaldas  
El importante peso; á su despecho,  
A donde el hombre quiere, lo conduce.  
Estas prerogativas, este imperio,  
Que todo lo sujeta á nuestra mano,  
Éstas grandes ventajas, sin las cuales  
Todo el órden social pereceria  
En fria languidez, estas delicias,  
Que sin acaso comprehenderlas, hacen  
Agradable el vivir, la Agricultura,  
Las Artes, que completan luengamente  
Nuestras comodidades, todas, todas,  
Del discurrir y del saber son hijas.  
¡Saber y discurrir! ellos enjugan  
El sudor que bañaba nuestro rostro  
En dias mas opacos. Vendrá tiempo  
Tal vez, ¡ó Dios! ¡feliz presentimiento  
De un dulce por venir! Yo me transporto  
En un nuevo pais. Poblado el suelo  
De innumerables máquinas, contemplo  
Al vapor elevarse, y á su impulso  
Moverse todo, y florecer risueña  
La tierra y fecundarse, presentando  
Opimos frutos al feliz colono.

Si pues tan grande y lisonjera dicha  
 Goza por el saber el mundo todo;  
 ¿Cuanto mayor será, cuanto mas pura  
 La de aquel que ocupado en procurarle  
 Esta felicidad, bebe las aguas  
 De salud saturadas, que reparte  
 La bella y liberal Sabiduria?  
 Ninfa celeste, que en el alto Egipto  
 Los números sin fin encadenaste  
 En ordenada serie, y emigrada  
 Los sabios inspiraste de la Grecia,  
 Y luego caminando al Occidente  
 Los Romanos, los Galos, los Iberos,  
 Los Albiones te adoran en el dia,  
 Hasta que traspasando en carro de oro  
 El mar septentrional, tu dulce imperio  
 Estiendes en la libre Pensilvania;  
 Dime, te ruego, dime las delicias  
 Que siente el corazon del hombre sabio,  
 Cuando tras la cortina misteriosa  
 Le muestras la verdad, y él inflamado  
 Del furor sacrosanto se colora,  
 Se prosterna en el suelo, no pudiendo  
 Sufrir el resplandor que le deslumbra;  
 O cuando en su pensar embebecido  
 Nada en un mar de ideas agradables.

No solo frutos, flores olorosas  
 A los amantes del saber ofrece  
 El árbol prodigioso, que entre sueños  
 Apareció á *Bacon*: inmarcesibles  
 Las guirnaldas que penden de sus ramas  
 Adornarán la sien del que se acoja  
 A ser feliz á su sagrada sombra.

En ella todo es bien, en ella vuelan  
 Los manes de *Platón*, los de *Milesio*,  
 Los de todos los sabios; y los Genios  
 Del discurrir con sus rosadas alas  
 Escitan un ligero vientecillo,  
 Que blandamente el corazón alaga.

¿Y habrá dulzura comparable acaso  
 Con la que goza el sabio, cuando logra  
 Hacer mejor al hombre, ó la natura  
 Sorprender, arrancando de su seno  
 Un secreto importante? de los necios  
 Desconocido es el placer hermoso  
 Que tuvo *Orfeo*, cuando por su canto  
 Nacer el orden en las selvas vido,  
 El ciudadano amar al ciudadano,  
 Y todos obligados por convenio  
 A ser virtuosos, complacer las miras  
 De su legislador. Latió de gozo  
 El corazón de *Lavoisier* divino,  
 Cuando en sus aparatos contemplaba  
 En diversos principios separarse  
 El precioso licor, que desde el día  
 Que *Empédocles* lo puso entre los seres  
 Indestructibles, nadie se atreviera  
 A tentar el fenómeno admirable.  
 La inmensa utilidad, de que su invento  
 Colmar después la humanidad debía,  
 Animó á *Lavoisier*; en premio obtuvo  
 La alegría interior, y la constancia,  
 Con que vivió y murió como virtuoso,  
 Como sabio y feliz.

Ni un solo instante  
 El ocio empalagoso hará la vida



Del genio pensador desagradable.  
 Su flamígera mente á todas partes  
 Lo llevará, do quier que lo conduzca  
 Hallará gusto y variedad amena.  
 Si se detiene en disecar las fibras  
 Del corazon humano; en él admira  
 El hogar donde los deséos arden,  
 El sitio do hormiguéan las pasiones,  
 El resorte sutil con que se mueve  
 La sensibilidad, la oculta via  
 Por donde entra el amor, los sendos pliegues  
 En que el engaño se solapa, el hondo  
 Y tormentoso seno, donde rugen  
 La envidia, el odio, la venganza inicua:  
 Una parte que falta, la avaricia  
 Y la triste ambicion la devoraron:  
 Y mas allá el recinto donde se hincha  
 La vanidad; en medio los dos vasos,  
 Que separada encierran la semilla  
 Del bien, y la del mal. Así conoce  
 Al hombre, y vive como quien no fia  
 En un variable ser, en cuyo pecho  
 Bullen tantos afectos, que encontrados  
 Diversamente y con furor le agitan.  
 Y si el cuadro del hombre le presenta  
 Una imágen ingrata; huye los ojos  
 De tan tristes objetos, y los fija  
 En la naturaleza: ella le ocupa  
 Sabrosamente su pensar. En todo  
 Halla belleza y proporcion. Las fuentes  
 Con su grato rumor, el bosque umbrío,  
 Las plantas que amanecen salpicadas,  
 El sol que en su carrera magestuosa

Hilos de luz vivificantes pasa  
 Entre las ojas , ¡que placer no escitan  
 En el observador! Nada en el órden  
 Natural le disgusta : los objetos,  
 Que llama horribles ignorante el vulgo,  
 Ya no lo son para él : los terremotos,  
 Las cabernas, el mar, las tempestades,  
 El trueno mugidor no le amedrenta,  
 Y cuando todos tiemblan, él sereno  
 Llama á la nube y juega con el rayo.

Todos sus poderosos atractivos  
 Tan solo para aquel que la contempla  
 Naturaleza reservó : el profano,  
 Que disfruta sus bienes, y no cura  
 De examinarla, goza unos placeres  
 Débiles cual la luz, que arde temblando  
 En pira sepulcral, si se compara  
 Con la del sol en medio de su curso.  
 Donde el necio no vé, contempla el sabio  
 Maravillas sin fin, un leve insecto,  
 Una piedra presentan á su vista  
 Un mundo nuevo. El mágico instrumento  
 Le abulta los objetos; con su auxilio  
 Mira las diminutas particillas,  
 Que se componen de otras mil, y aquestas  
 De otras tambien; recorre las hermosas  
 Galerias, que forman ordenados  
 Los poros en el cuerpo, el artificio  
 De aquella gasa transparente y fina,  
 Que tejió el Criador. A estos placeres  
 Sucede otro placer, y del sistema  
 Molecular se pasa al planetario.  
 ¡Gran Dios! ¡que inmensidad! él se remonta

En el espacio eterno, do en la noche  
 Temblar se miran luces infinitas.  
 Cada cual es un sol : él los observa  
 Fijos en su lugar, como despiden  
 En torrentes la luz : vé á los planetas  
 En su torno danzar, danzar con ellos  
 Las horas de la noche y las del dia,  
 Y nosotros tambien danzar llevados  
 Al rededor de nuestro Sol. En lo alto  
 De su trono sentado, circuido  
 De gloria y magestad vé con espanto  
 A Jehová tañer su lira de oro :  
 Al eco divinal todos los globos  
 Por sus órbitas giran, todos ellos  
 A la armonia universal concurren.

Así se goza el sabio, así se eleva  
 Al trono de su Dios. Fortalecido  
 Por el convencimiento de sus obras,  
 De su existencia, y su poder; acaso  
 Podrá dejar de amarle, y darle el culto,  
 Que clama y le tributa el Universo?  
 El sabio es siempre bueno y religioso,  
 Y el bueno y religioso nunca puede  
 Dejar de ser feliz. Nacióron juntas  
 La virtud y verdad, juntas ocupan  
 Al verdadero sabio, juntas le arman  
 De la redoble malla, que resiste  
 La prevaricacion y al infortunio.  
 Vé profundos arcanos que no puede  
 Su mente sondear; en penetrarlos  
 No se obstina, ni queda satisfecho  
 De su luz natural. La revelada  
 Reclama á su favor, le sacrifica

Su humilde entendimiento, escucha dócil  
 Sus adorables máximas, y lee  
 Primero que á *Platon* el Evangelio.  
 Es la incredulidad vana soberbia,  
 Soberbia es ignorancia, la ignorancia  
 Engendra corrupcion, su resultado  
 Es la infelicidad. Si en algun dia  
 Un momento de error distrajo el sabio  
 De la via del bien; en el momento  
 No lo fué ya: una nube vaporosa  
 Cubrió su entendimiento de fantasmas,  
 Y la ignorancia recobró su presa,  
 Y la contradiccion sopló en sus libros.  
 Mas con dolor reconoció el desvio.,  
 De que despues la humanidad gimiera:  
 Luego á morar el sosegado pecho  
 Volvió el saber, y la virtud, y el gozo,  
 Y renació mas bella y mas luciente  
 La paz filosofal. No podrá el mundo  
 Perturbarla jamas: siempre engolfado  
 En su hermoso pensar, le hallará el dia,  
 La noche le hallará. Todas las ciencias  
 Le cercarán, y esquivarán cuidosas  
 Si zumbando se acerca la tristeza.  
 En vano las desgracias, el desprecio  
 Se unirán en su daño: en cualquier parte  
 Donde le arrojen, llevará consigo  
 Su saber y virtud que son sus bienes.  
 Perseguido será: pero tranquilo  
 Aguardará la muerte, porque espera  
 Otra vida mejor. Todas sus miras  
 Son solo el hacer bien, huye el halago  
 Del grande mundo, huye los palacios  
 Cuevas de adulacion: y si le llaman,

Va solo á presentar al prepotente  
Llena la copa de verdad amarga.

Léjos del insensato que no sabe  
Conocer á los hombres ni á natura,  
Tanta tranquilidad: acobardado  
A la sombra del mal, al solo aspecto  
Del infortunio caerá rendido,  
Y en su pena tendrá por compañera  
La desesperacion. Ni es mas dichoso  
En sus prósperos hados: adormido  
En su inaccion, todo le cansa, en todo  
Falta la variedad y la hermosura.  
Entónces es, entónces cuando lleno  
De tedio, aborrecido de sí mismo  
Inventa los deleítes criminales:  
Siempre la ociosidad parió el delito.  
Por todas partes se desvive, y busca  
En donde su razon desocupada  
Sin disgusto emplear; en los honores,  
En los placeres, en el oro piensa,  
Hallar su bien, y en cambio le debuelven  
Negra inquietud; tal vive en su ignorancia,  
Y en un instante de dolor infausto  
La Parca morderá su inútil vida.

Muchos hay en el mundo, que observando  
El sabio retirarse del bullicio,  
Y de las grandes concurrencias, juzgan  
Su pecho helado, lleno de soberbia,  
É incapaz de las dulces emociones  
De sensibilidad. No son dañosos  
Al hombre los afectos, si se rigen  
Por la razon; á la razon sujeta

Los suyos el filósofo sensible,  
 No los sufoca. Amigo de los hombres,  
 Con ellos vive, y se complace en ellos:  
 Amigo de los hombres, se retira  
 A meditar su bien si le desprecian,  
 Gozando así alternadas las dulzuras  
 De sociedad, y soledad. Al sabio,  
 Que ardan las ansias en el tierno pecho  
 No se negó: también á la presencia  
 De una belleza virginal suspira:  
 El sentimiento delicado y puro  
 De un esposo, de un padre, de un amigo,  
 El placer de llorar con el que llora,  
 La agradable emoción, que con sus obras  
 La imitación escita, los transportes  
 En que nos arrebató la armonía,  
 Las más bellas y finas sensaciones  
 Extrañas no le son: nadie las siente  
 Con tan vivo interés como el que sabe.

Creedlo así, probadlo y convencéos  
 ¡Jóvenes de mi patria! en el estudio  
 Ocupad esta edad de las delicias.  
 Si os interesa vuestro bien, si puede  
 Unó de entre vosotros, un amigo  
 Que no sabe mentir, aconsejaros,  
 Oíd las voces del saber que os brinda  
 Con la felicidad. Su llamamiento  
 No despreciéis. No os coroneis de rosas  
 Que se marchitan en un día, y de ellas  
 Las espinas nos quedan. Coronáos  
 Del olivo sagrado de Minerva,  
 Que hermoso su verdor sin marchitarse  
 Siempre conservará. Mirad á aquellos

Que en deleite grosero y fugitivo  
 Su mas preciosa edad han malogrado.  
 Con insano dolor se despidieron  
 De su perdida juventud: se avanza  
 Con lento paso la vejez; cobardes  
 Se horrorizan en vista de la muerte  
 Y de la eternidad, que ya amenaza  
 Abrir sus hondas fauces y engullirlos.  
 ¡No querais que anochezca tan temprano  
 El dia del placer! gloriosas canas  
 Os nacerán despues, y todavia  
 No sereis infelices. Con las ciencias  
 Que jamas envejecen, vuestra vida  
 Será como los campos del Egipto,  
 Dónde una eterna primavera mece  
 Con suave vaiven las verdes palmas.  
 Mas ¡ay que por desgracia tanta dicha  
 Pocos quieren lograr! entorpecidos  
 En pestilente ociosidad, desprecian  
 Su noble entendimiento, y se abandonan  
 A la crápula, al vicio, y al desórden.  
 ¿Y esta es la Juventud? ¿y en ella funda  
 La Patria su esperanza? ¡Pobre Patria!  
 ¿De entre ellos sacará los Magistrados,  
 De entre ellos los Pastores, y de entre ellos  
 Los padres de familia? No: no faltan  
 En nuestros dias jóvenes sensibles  
 Al placer de pensar, al fiel reclamo  
 Con que la Patria aplicacion implora.

A tí tambien, á tí se te convida,  
 Porcion hermosa del linaje humano,  
 ¡O sexo encantador! ven, sacrifica  
 Al altar del saber tus tiernos años.

Si el agareno te pronuncia esclavo,  
 A sórdida rudeza te condena  
 Una preocupacion: y en donde? ¡ó mengual  
 En las naciones, que se llaman *cultas*.  
 Un alma misma nos inspira á todos  
 El don de discurrir: todos lo saben,  
 Nadie no lo confiesa, y todavia  
 El fin de la muger es la ignorancia.  
 Tal lo creen los padres, tal proceden  
 Y no te instruyen, y te llaman *débil*,  
 ¿Y débil no has de ser? en torno tuyo  
 Silva la seduccion, desprevenido  
 Tu pecho está; tu ignoras los caminos  
 Que el monstruo sigue, ignoras insensata  
 Que un paso, una lisonja, una mirada  
 Derribar pueden tu virtud. ¿Y donde,  
 Y donde en tanto mal habrá un remedio?  
 En la *Instruccion*: las ciencias oficiosas  
 Sobre la jóven tenderán sus alas,  
 En cuya sombra mueren las pasiones,  
 Que en nuestro daño vomitó el Averno.  
 En la *Instruccion* he dicho: en la perfecta;  
 No en la superficial, do hay mas peligro  
 Que en la misma ignorancia. Nos ceñimos  
 A imbuir los primeros rudimentos  
 A una tierna doncella: ya hay bastante  
 Para su perdicion. ¡Desventurada,  
 Cuando en una novela venenosa  
 La corrupcion azucarada bebe!  
 No es esta la Instruccion, que en mil delicias  
 La bañará: de sólidas ideas  
 Adórnese su mente: enagenada  
 Dulcemente en pensar, será felice,  
 Y huirá del insulso pasatiempo



Do solo vé-la vanidad y el humo.  
 ¡Que fuerte la verdad será, y que hermosa  
 Cuando, mas grata que la miel hibleá,  
 Colará de sus labios vencedores!

¡Feliz yo, si lograrse que mi canto  
 Animase al estudio de las ciencias,  
 A solo un insensible al delicioso  
 Deséo de saber! Sé que es difícil;  
 Sé que sin duda al escucharme el mundo,  
 Se reirá. No importa: yo habré dicho  
 Sencilla la verdad: sencilla y pura  
 La diré siempre: aquel que por respetos  
 O por temor sus sentimientos calla,  
 Ni el agradecimiento de los hombres,  
 Ni el nombre de Filósofo merece.

## N O T A S.

(1) Se admite en esta y en las siguientes piezas la hipótesis Copernicana por ser la mas generalmente adoptada entre los sabios de Europa, y la mas propia para explicar con felicidad las teorías astronómicas. En lo demas ha procurado el autor ponerse al nivel de los conocimientos físicos modernos.

(2) Alude á una oda dirigida á D. Pedro Vieta por uno de sus alumnos al concluir el curso en 1815.

(3) Alude á otra pieza poética dirigida al mismo en igual caso por otros alumnos.

(4) El físico *Brandt*, inventor del fósforo, amancilló su nombre como sabio, ocultando el secreto de su hallazgo.

(5) Cuanto se dice en esta oda relativo á la ignorancia y crasos errores en que yacia envuelta la edad media, quiere el autor que se entienda precisa y únicamente con respecto á las ciencias naturales, que forman solas el objeto de este canto. La ciencia de las verdades religiosas es tanto mas crehedora al profundo respeto

peto y adhesión de todo hombre sensato, cuanto su luz divina en ningún tiempo ha padecido el menor eclipse, y á mas ha contribuido eficazmente al restablecimiento de las letras despues de la invasión de los bárbaros en el Imperio romano. ¿ Quien lo ignora ?

(6) Aunque la historia de la física señale á los dos hermanos *Montgolfiers* por inventores de los Globos áreostáticos, de los dos fue solo el menor el que trajo á Paris por la vez primera en el año de 1783 esta invención admirable; y así el autor consultando al mismo tiempo á la comodidad y soltura del verso, ha preferido suponerlos siempre uno solo. Se hubieran podido ilustrar con notas algunos otros pasajes de estas composiciones, que tal vez serán oscuros para ciertos lectores; pero el justo temor de afectar una erudición pueril y la instrucción de la mayor parte de los literatos, han desvanecido desde luego semejante intento.

En la página 17 despues del verso: *Conduce á los Planetas?* debe seguir: *¿Y que lengua benigna &c.* poniéndose concluida esta cláusula: *¿Cuántos siglos los vieron &c.* Así estará arreglada la asonancia que se traspuso por equivocación.

1871

1872

1873

1874

1875

1876

1877

1878

1879

1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886

1887

1888

1889

1890

1891

1892

1893

1894

1895

1896

1897

1898

1899

1900

1901

1902

1903

1904

1905

1906

1907

1908

1909

1910

1911

1912

1913

1914

1915

1916

1917

1918

1919

1920

1921

1922

1923

1924

1925

1926

1927

1928

1929

1930

1931

1932

1933

1934

1935

1936

1937

1938

1939

1940

1941

1942

1943

1944

1945

1946

1947

1948

1949

1950

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

1958

1959

1960

1961

1962

1963

1964

1965

1966

1967

1968

1969

1970

1971

1972

1973

1974

1975

1976

1977

1978

1979

1980

1981

1982

1983

1984

1985

1986

1987

1988

1989

1990

1991

1992

1993

1994

1995

1996

1997

1998

1999

2000

2001

2002

2003

2004

2005

2006

2007

2008

2009

2010

2011

2012

2013

2014

2015

2016

2017

2018

2019

2020

2021

2022

2023

2024

2025

2026

2027

2028

2029

2030

2031

2032

2033

2034

2035

2036

2037

2038

2039

2040

2041

2042

2043

2044

2045

2046

2047

2048

2049

2050

2051

2052

2053

2054

2055

2056

2057

2058

2059

2060

2061

2062

2063

2064

2065

2066

2067

2068

2069

2070

2071

2072

2073

2074

2075

2076

2077

2078

2079

2080

2081

2082

2083

2084

2085

2086

2087

2088

2089

2090

2091

2092

2093

2094

2095

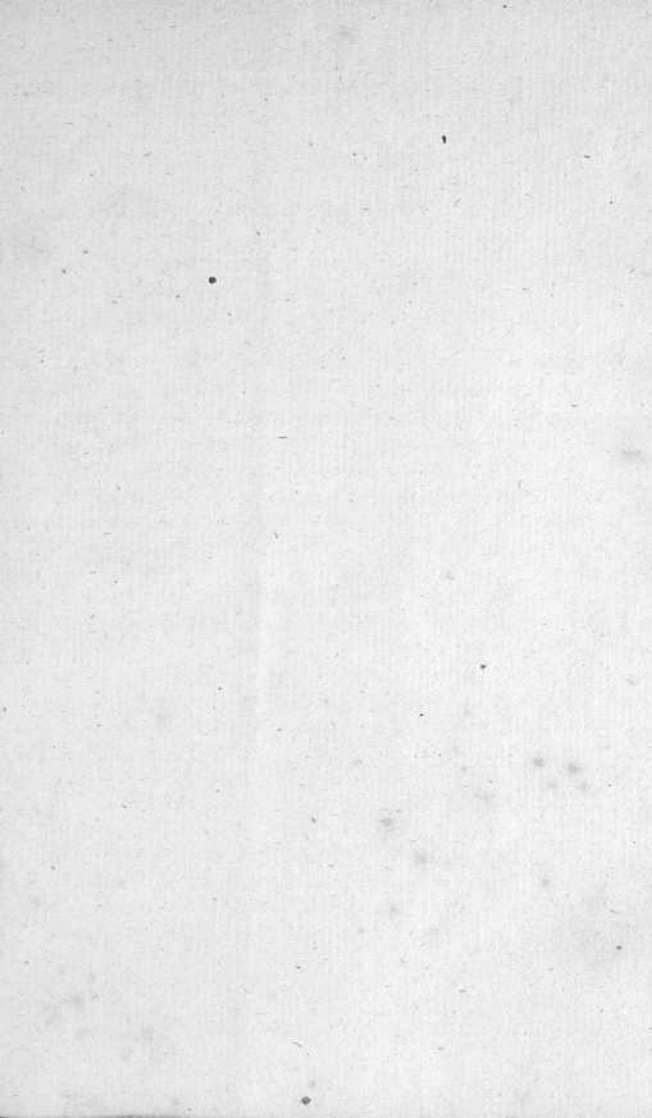
2096

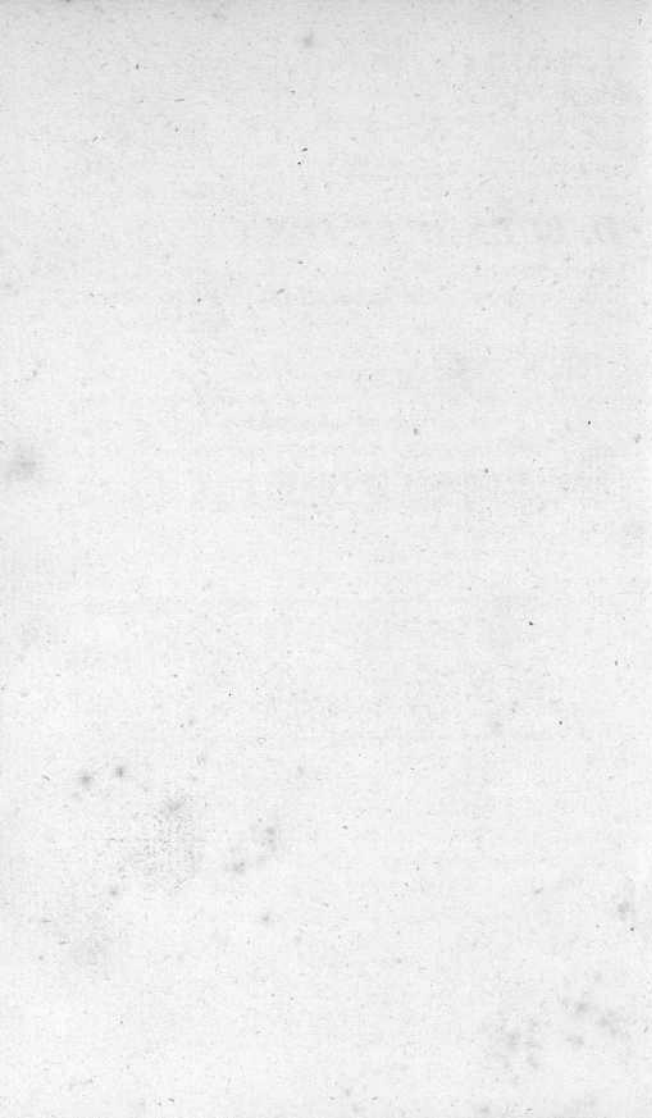
2097

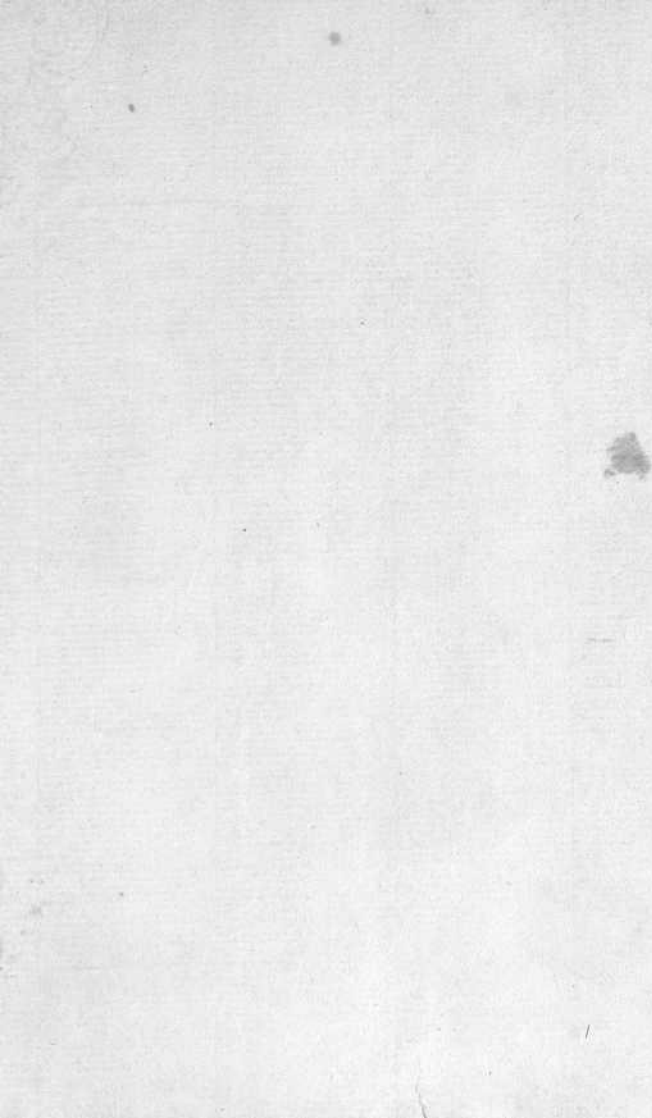
2098

2099

2100















Biblioteca Pública de Soria



71252593 DR-A 67

D



DR-A  
67